

J. Jeronimo S. Ayardo. - N
A L M A

A M E R I C A



COPIA DE UN PAISAJE POR
AIDA MOLINA

ALMA AMERICA

SEMANARIO NACIONAL DE INFORMACION

Director y administrador: JUAN BORJAS

CONDICIONES



APARECERA LOS DOMINGOS

Suscripción mensual	\$ 1.00
Número suelto	0.25
.. atrasado	0.40

Toda la correspondencia relacionada con la revista, ya sea colaboración, suscripciones, anuncios, diríjase a la *Administración*.

No se devuelven originales, ya sea que se publiquen o no.

No admitirá en sus columnas artículos subversivos o inmorales

Los agentes departamentales tendrán un 20% del valor de la revista que coloquen y derecho a un ejemplar de la revista.

Para los obreros

En esta revista podrán los obreros anunciar sus talleres a un precio módico.

Las instituciones de beneficencia del país tendrán propaganda gratis a sus nobles ideas, en pro de la salud y beneficencia pública.

Las artes y oficios tendrán preferencia

ALMA AMÉRICA

EL SEMANARIO NACIONAL

DE INFORMACION, ARTE Y CIENCIA

AÑO I

TEGUCIGALPA, 24 DE ENERO DE 1926

NUM. 16

El primer año constitucional



EL 1º de febrero próximo hará un año, que el Dr. don Miguel Paz Baraona, tomó posesión de la presidencia constitucional de la república.

Hagamos el recuento de su llegada al poder y analicemos su labor en ese lapso.

El 10 de febrero del mismo año lanzó a la consideración del pueblo hondureño un programa de gobierno bellísimo que al dejarlo cumplir hubiera sido de gran provecho para el país; pero desgraciadamente la falta de comprensión de los caudillos del partido caído entorpecieron su desenvolvimiento. En ese programa de gobierno nacional no había vencidos ni vencedores, sólo había para el gobernante, hondureños.

Las rebeliones indígenas se sucedieron una tras otra; las conspiraciones se multiplicaron y los planes proditorios vinieron a coronar la obra. No fue posible que el mandatario pudiera cumplir con el programa que se había trazado. Primero, inevitablemente, tenía que atender a mantener el orden público, seriamente amenazado por la ambición desatentada del caudillismo bárbaro.

Una a una han sido dominadas las rebeliones; una a una han sido descubiertas las conspiraciones y uno a uno han ido fracasando los planes proditorios. Así pues, la aten-

ción del mandatario ha estado pendiente de todas esas amenazas y no ha podido, como él lo desea, entregarse a la viabilidad de sus ideas, condensadas en el programa de 10 de febrero del año recién pasado y en su manifiesto de última hora.

Si todos los hondureños comprendieran que la mejor política es hacer labor de afianzamiento institucional, la suerte de Honduras sería otra, bajo los varios aspectos que encierra una República como la nuestra.

El actual jefe del ejecutivo es una garantía para todos sus conciudadanos. Inspirado en sanas ideas; libre de prejuicios y con propósitos altruistas, su gobierno en una época de paz y de menos agitación partidista, sería un ejemplo de verdadera democracia.

En su primer año de poder el Dr. Paz Baraona ha demostrado su amor a Honduras, desarrollando hasta donde humanamente le ha sido posible sus intenciones de hondureño y de gobernante, todas ellas encaminadas a restaurar esta pobre y agonizante patria.

A pesar de todas las dificultades porque ha atravesado el país, el asunto económico lo ha tocado resueltamente; ha querido que los hondureños todos se den el abrazo fraternal, de-

poniendo ambiciones y olvidando rencores; ha llamado a los puestos públicos a hombres probos y ha dado a la juventud alientos para que desen-

vuelva sus ideales. El no ha sido obstáculo en el poder sino que una prolongación de las aspiraciones nacionales.

Si algún empleado de su dependencia ha violado la ley en cualquier forma, él, el presidente, lo ha mandado castigar, aun echándose por ese procedimiento la mala voluntad de los que todavía creen que en los puestos públicos lo que debe imperar es la arbitrariedad o la fuerza bruta. Ese es el presidente que tenemos. Hombre ajeno a la injusticia y fiel cumplidor de los preceptos legalistas.

Hoy, en la actualidad, el poder que representa el Dr. Paz Baraona, se encuentra más afianzado, y para ello cuenta con la pujanza del partido que lo llevó al poder, con la simpatía de varios de los grupos disidentes y con la fuerza que le dan sus relaciones con los gobiernos de Estados Unidos y Centro América.

El Dr. Paz Baraona entrará a su segundo año de mando, confiado y sereno, esperando, eso sí, que los errores sean rectificadas y ansioso de cumplir sus promesas, para cuando su período termine, bajar del poder con una aureola de satisfacción que será su mejor gloria: la gloria del deber cumplido.

Mientras tanto, que sepa el señor presidente, que a su alrededor hay hombres de voluntad que lo apoyan y un partido que está con él.

DE ATENAS A HONDURAS

La civilización humana tuvo un choque épico cuando el griego sostuvo y rechazó el empuje de las hordas de Persia. Oriente y occidente, barbarie e inteligencia. Si en Platea, Maratón, Salamina y Micala logra imponer el Asia su dominación definitiva al estirido inquieto y vibrante de Atenas, la suerte del mundo sería otra.

En Grecia hubo tiranos, también allí se cometieron errores e injusticias; pero el minuto de libertad que supo disfrutar el ateniense ilumina con luz inextinguible el curso de los siglos. La vida de Atenas, en el cómputo del tiempo, fue rápida, pero su número excelso es permanente. Cuando en las orillas del Támesis, tras la indefinida prolongación de las edades, los rudos pescadores tiran sus redes, sin saber siquiera donde yacen las minas de Londres, todavía entonces, dice Lord Macaulay, vivirán la influencia y la gloria de Atenas, revestidas de eterna juventud e inmortales como el principio intelectual que las dio origen.

Fueron tan celosos de su libertad los atenienses, que no permitían ciertos elogios para los personajes públicos. Grav su nombre en el mármol, una sencilla corona, y nada más. La apoteosis no se permitía, y por eso Esquilo el gigante, al concebir su tragedia "Los Persas," representada siete años después de las guerras Médicas, transportó la escena a Susa, residencia de Atosa la madre de Jerges. Milcíades o Temístocle exaltados en villa sobre el coturno trágico habrían merecido el ostracismo. Porque no admitía el peligro de la consagración individual a aquella raza vivaz.

De tal manera procedían aquellos republicanos en la hora más rutilante de la historia, cuando la sede del genio, del talento, de la ciencia y del arte, se hallaba enclavada en la capital de la Atica, entre la prostitución ignara de los medos y la ignota energía de la Roma férrea.

Veinticinco siglos han pasado desde que las damas en cinta y los niños morían en el teatro ante las estupendas escenas de "Prometeo Encadenado". Y en América varias naciones no abrazan todavía el sistema republicano.

La forma de gobierno está con signada en la ley política. ¿Pero ha penetrado la ciudadanía en la



Dr. Paulino Valladares

Después de haber permanecido algún tiempo en New York, regresó en la semana pasada a esta capital nuestro distinguido amigo el Dr. Paulino Valladares, Director de *El Cronista*, Presidente de la Asociación de la Prensa Hondureña, Diputado al Congreso Nacional y representante de la United Press de New York en Centro América. Como es notorio, el Dr. Valladares es el más alto exponente de la intelectualidad nacional. Su actuación en la prensa es múltiple y es un amigo y defensor de la paz. Al regresar a su patria este distinguido ciudadano ha recibido de parte de sus amistades una cordial bienvenida, a la que agregamos la nuestra, deseándole reposo y tranquilidad al lado de los suyos.

esencia de la vida democrática? Estamos en plena mentira. Es poca la diferencia, salvados los grados de barbarie, entre un ministro criollo y un visir de Cambises

¿Da base la población para el cimiento de las instituciones prácticamente libres?

Poco valor consuetudinario tiene la herencia precolombina. Los resabios de la colonia también se borran en un pasado que se aleja

cada día más. Progresan las entidades políticas reclamando el fuero de la igualdad y el imperio de la justicia. El respeto a la opinión pública robustece la fuerza de los poderes del Estado. Una economía social bien entendida colmará las aspiraciones del hombre. Hay un salto notorio del primer varón que aulló con Adán al que gimió con Job, y de éste al que predicó con Sócrates y conquistó el cielo con Jesús. Y bien. ¿Habrá entrado Honduras en la era verdaderamente humana del cristianismo?

Nuestro avance no puede retrasarse. Nada tenemos que examinar, nada tenemos que descubrir, nada tenemos que esperar. Atenas nos dio sus lecciones hace dos mil quinientos años. Si la rutina y la proclividad privan, porque el mal y el bien juntos nos caminan en las jornadas del progreso, ha llegado el momento de aprovechar los jalones contemporáneos. De Micala a Verdum hay un ciclo de fecundas enseñanzas, y de la Liga Aquea a la Liga de las Naciones va una revolución completa en el derecho de gentes. Atenas salvó la cultura amenazada por el aluvión asiático, cuando la igualdad jurídica era ignorada hasta por la divina mente de Platón. ¿Qué nos dejará la gran guerra de 1914?

Absurda será toda retirada medrosa ante los obstáculos del tiempo. Resistir es vencer. El águila que cruzara el espacio dejó caer una tortuga sobre el cráneo de Esquilo, creyéndolo roca, cuando este ciclope meditaba solitario a la vista del Etna rugidor. Una calva igual no cantará los triunfos de la familia hondureña; pero las generaciones venideras que se disciplinan en la honesta acción energista serán más respetadas, más libres, más viriles y más dichosas.

PAULINO VALLADARES.

Los padres de un niño de año y medio, que se hallaba gravemente enfermo, llaman a un médico. Le ve éste y prescribe el siguiente régimen.

"El paciente debe evitar las emociones fuertes, así como uso de bebidas alcohólicas. Le conviene renunciar a los placeres, viajar mucho y frecuentar los teatros. Ha de abstenerse también de cierta clase de novelas."

SI SOLO ASI....

“UN beso, solo uno, alma mía, y exígeme lo que quieras; mi corazón ya es tuyo; todo en mí te pertenece... si quieres también mi vida?... pero bésame.”

Cualquiera que hubiera pasado esa noche en cierto sitio de la avenida República de la “ciudad que ríe,” la hermosa Ceiba, hubiera oído estas frases que, bajo la sombra de una enramada formada por jazmines, le decía algún enamorado a la dueña de sus ensueños. En una residencia, al otro lado de la calle, alguien ejecutaba en el piano, “Mis islas de sueños dorados,”... era el instante del amor. Los ruegos del enamorado que pedía a la amada un beso, solo uno, se confundían con el susurro de las hojas que desprendía la inquieta brisa al azotar las ramas de un añoso aguacate....

—No, — un no apenas perceptible pero fijo como las rachas de esa noche de invierno—No, porque no te creo suspiraba la amada negando el beso codiciado.

—No crees en mi amor? ¿dudas de mis palabras, y mis súplicas son para tí una mentira? ... no me das el beso?

Hubo un instante de silencio, un instante en que ambos escuchaban el latir presuroso de sus corazones; habló ella:

—Quieres que yo crea en lo absurdo de tus palabras? “que darías tu vida por mí, que morirías si te niego mi amor,” esas son fra-

ses vacías de los poetas... Sacias tu capricho y... adiós amor, pro mesas vanas, ... ilusiones. No, no tendrás mis besos.

—Oyeme, dulce mía; no me precipites al abismo; no seas cruel; dame tus caricias siquiera una vez y, después, aunque muera ...

—Quiero ver si es verdad: te doy un beso y... ¿mueres después?

—Si sólo así puede ser, sí.

—Toma.....

El piano de enfrente calla sus quejidos y solo se escucha el discreto chasquido de unos labios que se unen... a gunos jazmines se desprenden de la verde enramada y caen como blancos men sajes al capricho del viento; es una escena corriente de amor. Momentos después, una silueta masculina se desliza por la acera en dirección al centro de la ciudad. De una residencia ceibeña se cierran las celosías; algún corazoncito caprichoso que se retira a soñar con las escenas de la pasada cita amorosa....

* * *

En la mañana de un nuevo día: En los altos de un hotel las camareras conversan afanadas en sus quehaceres. Una de ellas objeto que el joven X no ha salido de su dormitorio.

—Parrandearía mucho, contesta otra y agrega: esa es la vida de los ceibeños; no hay día que no estén desvelados.

Una tercera, más curiosa, se acerca a la puerta del cuarto que ocupa el aludido; pulsa la aldaba, ésta cede; discretamente empuja la puerta... ¡Sangre!... ¡sangre sobre la blancura de las sábanas, sangre en el piso! Aterrorizadas, las camareras se precipitan a buscar al propietario; éste llama la policía; viene el juez y, por fin, se aclara que el joven X “extinguíó su vida con su propia mano, sin haber dejado huellas que indicasen los motivos, sin haber dejado siquiera una carta postre- ra para la madre o amada,”... un suicida sin nadie en el mundo!

* * *

Debajo de las enredadas quién sabe qué corazoncito espera en vano la cita acostumbra del amado; esta vez daría todos sus besos, dejaría de latir si era preciso, con tal que él no repitiera esa frase: “Si solo así, sí...”... demencia del amor... delirio... pero los pasos no se escuchan y en el piano esta noche se diluye una pieza de Strauss, un vals lento, muy lento, como agonía de las almas... solamente el susurro de las hojas se escuchan al resbalar, el corazón ha callado... Paso a paso vuelve la sombra femenina a ocultarse tras las celosías... la brisa parece murmurar entre los jazmines: “Si solo así,”... y el piano dá su último lamento: “sí.....”

MAX. F. VIANA.

Puerto Cortés, Honduras, C. A.

DEFINICIONES

APOSTOLADO INSIGNE

Al igual que un buen gobierno, una buena prensa es el exponente social más representativo del esfuerzo poderoso de un pueblo para impulsar a la perfección el dulce anhelo de vivir en sociedad. Desde Solón hasta la Rusia actual, los pueblos jamás tuvieron un estandarte de progreso, de cultura y de verdadera paz como el periódico moderno de sanos propósitos, de ideales constructivos en los órdenes material y espiritual, que tienda a la mancomunidad de los intereses personales con los de los grupos o fuerzas mayores en una cooperación de enlace efectivo y entusiasta de todos. Y es que un buen periódico, como un buen gobernante, no da preferencia a las exterioridades de la

moda o de las pasiones, al aparato ante el mundo que se inclina hacia el desvío del curso natural de los fenómenos indispensables, sino que abre caminos al alma para la soberanía del derecho sabio, y caminos a las actividades que afianzan y vigorizan la independencia económica del organismo social—comercio, agricultura, educación protegidos por un empuje progresivo.

Sublime derecho asiste al escritor iluminado y generoso, derecho hoy indiscutible, para intervenir con sus consejos prudentes y bien intencionados, en pro del mejoramiento de la Patria, para valorizar lo hecho en el pasado, y para trazar las rutas que el presente necesita; su esfera de acción

es vastísima, un radio incalculable de equilibrio y de prosperidad. Y ese derecho cábele aun a mayor razón, para preparar en su suelo o en toda la superficie de la tierra las transformaciones que los hombres, y sobre todo los oprimidos y expuestos a la desgracia, vienen pidiendo se les otorgue en forma de paz social y vida dichosa.

El auge moderno de la prensa debe enorgullecer a sus apóstoles. Ninguno de los progresos logrados desde la invención de la estereotipia, fue realidad sin el concurso de la idea impresa; y ninguno de los avances que se preparan en todas las actividades humanas, para los continentes entre sí y para la vida de cada pueblo dentro de sus fronteras,

podrá forjarse sin la mediación del periódico. Desde el socialista que pide fábricas menos peligrosas y menos antigénicas, mejor pagadas con amplia justicia para el verdadero factor de la riqueza —el trabajador; hasta el más empedernido oligarca que se asusta de la igualdad política e individual que viene afirmándose entre los hombres, y hasta el estadista de visiones universales que planea desarmes, conferencias y ligas de pacifismo internacional, todos, grandes y chicos, necesitan discutir sus entelequias o rebatir so-

fismas y contraverdades en el periódico.

Demasiada complicada es la vida hoy; innumerables son los intereses en juego en los órdenes político, social, industrial, financiero; y a la prensa toca la bellísima supremacía de laborar por la paz universal, contra las conquistas, las esclavitudes, expropiaciones, y el exceso de los afortunados, a la vez que de cuidar de la vida dichosa de los menos favorecidos por el acaso manteniendo el bienestar posible de los débiles, lo mismo que esmerán-

dose por hacer propicio el mejoramiento moral, intelectual y físico de las colectividades, en espera del remoto día que anunció el hermoso personaje de Zolá—Pedro Froment: cuando todos, jefes y subordinados, sean abejas de la gran colmena humana, libando en las flores de las ciencias, las industrias y las artes, la miel hiblea de la concordia, de la consideración recíproca y de la comodidad individual.

(del *Diario del Norte*).

Tres sonetos de Julio Herrera Reissig

EL MONASTERIO

A una menesterosa discípula sujeta,
El no es nadie, él no le c, él no vive, él no medra.
Descalzo en dura arcilla, con el savañ escueto
a cintura humillada por borlones de hiedra.....

Abatido en sus muros de rigor y respeto,
Ni el alud, ni la peste sólo el Diablo me arrastra,
Y como un perro hurfano, él muere su secreto
Debajo su capucha centenaria de piedra.

Entre sus claustros húmedos, e inmola día y noche
Por ese mundo ingrato que asesta un rei roch
I móvil ermitaño sin gesto y sin palabras,

En su cabeza anidan cuervos y golondrinas
Le arrancan el caballo de musgo alguna: cabras
Y misericordiosas le cubren las glaci as.

EL CURA

Es el cura... Lo han visto las crestas silenciosas,
Luchando de rodillas con todos los reveses
Salvar en pleno invierno los riesgos monaleses
O traspasar de noche las rutas solitarias

De su mano propicia, que hace crecer las mieses
Saltan como sortijas gráficas involuntarias;

Y en su asno taumaturgo de indulgencias plenas,
Hasta el umbral del cielo lleva a sus feligreses:

El para del h sopo al zueco y la guadafia,
El orreña la pródiga ubre de su montaña
Para encender con oros el pobre a tar de pino;

De sus sermones fluyen suspiros de albahaca:
El único pecado que tiene es su s bri o.....
Y su piedad humilde lame como una vaca.

LA SIESTA

No late más que un único reloj El campanario,
Que cuenta los dichosos hastios de la aldea,
El cual, al sol de Enero, agriamente chispea,
Con su aspecto remoto de viejo refractario....

A la puerta sentado se due me el boticario.....
En la plaza yacente la gallina cloquea,
Y un r onco de ojaranzo arde en la chimenea,
Junto a la cual el cura medita su breviario.

Todo es paz en la casa. Un ciclo sin rigores,
Bendice sus faenas, reparte los sur res.....
Madres, hermanas, tías, cantan lavando en rueda.

Las ropas que el domingo sufren los campesinos....
Y el asno vagabundo que ha entrado en la vereda
Huye, solitario cces, de los perros vecinos

Desde Puerto Cortés

Mientras desfilan

Un grupo de "muchachos" de camisas azules y *chacambacs* se dirige a La Laguna. Algún trausente dijo: "estos son los miembros de la Unión Ferrocarriera de Honduras," entonces recordamos nosotros que hace algunos días tuvimos oportunidad de ojear los estatutos de esta simpática agrupación, cuyos hermosos ideales, dejan entrever un futuro halagüño para las clases trabajadoras de la República. En el seno de la Unión Ferrocarriera lo mismo encuentra cabida el oficinista palúdico que el fornido peón que rompe las rocas, construye la vía, o limpia los derechos de línea. Esta asociación en uno de sus artículos finales señala como heredero de su tesoro y bienes raíces, en caso de disolverse la sociedad, a cualquier institución nacional de benefi-

cia que designe el cuerpo directivo.

Apenas harán tres meses, cuando algunos empleados de trenes fueron víctimas de detenciones exageradas por las autoridades departamentales, que estos ferrocarrileros comenzaron el movimiento de unificación. Hoy cuentan en sus filas con más de ciento cincuenta miembros y su radio de acción se extiende hasta Puerto Castilla. Es de esperarse que, aunque en campo estéril, la semilla de confraternidad irá germinando hasta consolidar los vínculos que unirán a los millares de obreros repartidos en esta Costa de actividades ferroviarias, para un mancomún de mejoramiento y regeneración colectiva. Sienta sus bases la Unión Ferrocarriera sobre un principio incommovible de moralidad y su lema de combate es: Evolución social de las

clases glebarias... ¡escuelas nocturnas!... ¡bibliotecas!... ¡conferencias!... todo un acúmulo de propósitos bellos y eficientes.

Por lo pronto sólo se compone de miembros *fundadores*, ya que los estatutos no han sido todavía aprobados por el Ejecutivo... acaso por tener que meditar sobre la clausula final de éstos, que se refiere a las huelgas: *Huelga en sentido general, después de haber agotado todos los medios diplomáticos y pacíficos para conseguir determinado fin estrictamente basado en la justicia y equidad.* No haremos comentarios; es de esperarse que, donde haya justicia habrá *condescendencia* y donde exista esta última son innecesarias las *huelgas*....

EL MISMO.

8 de enero de 1926.

EL PROLETARIO INTELECTUAL

A LA CONQUISTA DE LA INMORTALIDAD

En París, en el famoso barrio de Montmartre y en el de Montparnasse, hay unos 40,000 pintores y naturalmente pintoras. Resulta que de cada 50 ó 60 habitantes de la capital francesa, uno se dedica a gastar tela y colores, tiene la pretensión de pasmar por su genio si no al universo, por lo menos a sus contemporáneos, y aspira a la inmortalidad. ¡40,000 hombres y mujeres que rivalizan con los 40 inmortales de la Academia Francesa!

Berlín, a su vez rivaliza con París. No sé el número exacto de los pintores y pintoras en la capital alemana, pero estoy seguro de que esto llega, por lo menos, a unos 20,000 que también hacen gran derroche de tela y colores y también aspiran a la gloria de un hombre inmortal.

La aplastante mayoría de ellos tiene que conformarse con la popularidad en el "Romanisches Café"—que es la "Rotonde" de Berlín.— Sin exageración alguna se puede decir que un 95 por ciento de los pintores berlineses pertenecen a los "déclassés", a la capa más desgraciada del proletario intelectual, vive en la miseria más negra. Con una tenacidad verdaderamente digna de admiración, viven en la espera continua de la diosa fortuna, esta dama caprichosa, que en la enorme mayoría de los casos vuelve despectivamente las espaldas a sus admiradores más devotos. Sufren—siempre en espera de la gloria y de la riqueza—, toda clase de privaciones, y con frecuencia sus únicos alimentos consisten en unas tazas de café y unos panecillos secos.

No por eso pierden coraje y renuncian al combate. Es asombrosa la perseverancia con que pretenden llamar la atención del público sobre sus "chefs d'oeuvre". Las exhibiciones del arte abundan en Berlín como nunca. Las hay no solamente en la Academia y varias escuelas del arte, en los salones especiales y en los talleres de los pintores, sino hasta en los cafés. Un pintor cualquiera, con el consentimiento del propietario del café, decora las paredes con sus cuadros, y pasa en dicho café desde la mañana hasta las horas adelantadas de la noche, sirviendo de guía a todos los que han tenido la imprudencia de mostrar cierto interés por las pinturas exhibidas. En

El más modesto de nuestros militares



Gral. Vicente Tosta

A pesar de ser el General Tosta el militar que más glorias ha conquistado en las últimas jornadas épicas, es él el más modesto de todos.

En la actualidad el General Tosta representa para el gobierno del Dr. Paz Baraona una formidable columna. El solo nombre del General Tosta es una garantía. Se le teme y se le admira. Es su espada la que conduce a la victoria y es su ciencia la estrategia.

Ya lo habréis constatado: fue presidente de la República en los momentos más terribles del año de 1924 puesto que dejó para ir a vencer al enemigo en los campos de Ajuterique.

Actualmente el General Tosta se encuentra en la Costa Norte. Y allá está sirviendo al gobierno Constitucional, con lealtad y rodeado de simpatías y voluntades constructivas.

este caso, el pintor se convierte en un profesor del arte y explica do lo que había sido pintado en conferencias en extremo sabias todas las épocas y bajo las latitudes, nada vale en comparación

con los cuadros que el oyente puede admirar aquí, en este improvisado salón.

Desgraciadamente, los oyentes, casi sin excepción alguna, se muestran en absoluto indiferentes a tales autopanegíricos. Por lo menos muy raros son entre ellos los que se deciden a comprar un cuadro, a pesar de los precios más que modestos, puesto que no se trata más que de unas decenas de marcos.

Los pintores lo atribuyen a la crisis del arte. Tal vez tienen razón, aunque la enorme mayoría nada tiene que ver con el verdadero arte. Siempre es que el número de los compradores de los cuadros y demás artículos de arte disminuye a diario. La an-

tigua nobleza, que había constituido una buena clientela para los pintores, está arruinada, y en vez de adquirir nuevos cuadros, procura vender los que había comprado en sus buenos tiempos. Los nuevos ricos que entienden en arte lo que un puerco en naranja, se había dedicado, durante los primeros años después de la guerra, a la adquisición frenética de objetos artísticos; pero muy pronto se cansaron, prefiriendo comprar alhajas, tapices y otros artículos de valor real y palpable. Además, su ambición consiste en decorar sus salones con los cuadros que habían pertenecido a los representantes de la nobleza arruinada, que se venden en las subastas.

De todos modos, el negocio de los miles de pintores de Berlín anda malísimo. Los más sensatos de entre ellos, hartos de la miseria, buscan colocaciones en las oficinas, en los bancos y a veces hasta en las fábricas. Pero no es del todo fácil encontrar un trabajo más o menos decoroso. Además, que renuncian al combate y abandonan las filas de los sacerdotes del arte, son considerados por sus antiguos compañeros como traidores a la santa causa, desertores del campo de la gran batalla. Y la enorme mayoría de esos desgraciados quedan hasta su último suspiro en sus puestos, ante la puerta del templo de la Gloria. Los escalones que conducen a este templo están cubiertos de cadáveres.

Visiones mexicanas

La gran Tenoxtitlán

Al Atrevido Garzón, que pronto enfilará su bajel hacia aquella maravillosa tierra.

Ni el grandioso edificio de Correos, ni el maravilloso y marmóreo Teatro, ni Chapultepec, ni el Palacio Nacional, ni la espléndida Alameda, fijan hoy mi atención... Estas bellezas de la tierra de Moctezuma son ya muy conocidas.

La ciudad de los palacios luce soberbia, admirable, sobre el centro del inmenso valle que se asienta en la mesa central del territorio mexicano. La urbe azteca conserva celosa, tesoros maravillosos de su guerrera historia, de su antigua civilización. Los idiomas indígenas y castellano pronuncian sus acentos en calles y mercados, donde el comercio activo y variado presenta múltiple aspecto. Los naturales del país de modesta clase visten pantalón y camisa blancos, de manta, guaraches y sombrero de grande ala y alta copa. Las mujeres de la misma clase visten también con singular modestia, en cambio las clases elevadas usan ternos y trajes excelentes sujetos siempre al figurín moderno y el lujo de sus casas sólo en París o Constantinopla se podrá encontrar, tal es de espléndido.

La gran ciudad de mármoles y flores, de clima primaveral y luz inmensa, donde los panoramas se suceden semejando jardines encantados, es un Edén terreno... allí la mexicana cortesía brinda, sobre todo al extranjero, cariñoso y seguro hospedaje, sin preo-

cuparse casi de su origen, no pide nada más que esté contento, ni quiere gratitud, ni admiración le exige... ¿Parece eso inaudito?... Es increíble? nada de eso, es sólo una verdad tan grande como un mundo... la he contemplado tantas veces.

Yo sé lector, que la guerra civil de trece años, entre otras desgracias, completamente inevitables, produjo una atmósfera mala en el extranjero y a tí han llegado noticias perniciosas que han puesto en tu espíritu dudas, inclinan tu ánimo a mirar con horror los trágicos sucesos mexicanos considerándoles eternos. Pero la detracción cuando se alienta con miras egoístas ha de caer desde lo alto en que la pusieron la mala fe humana.

La fantástica ciudad donde Cortés lloró a vibrado intensamente en mi cerebro y si no hubiera nacido en este rincón hondureño, yo deseara ser mexicano... mi espíritu ha sentido—en el glorioso de mis andanzas—la misma nostalgia por Honduras que por México...

El valle mexicano es una sonrisa celestial... La vista que desde las alturas de la catedral ofrece el grandioso panorama, mostrando las aristocráticas colonias cuajadas de palacios estu- pendos, cuyos mármoles y jaspes reverberan la luz del sol, desafiando los colores del cielo, los prados verdes de todas tonalida-

des y las enormes montañas que a guisa de gigantescos contrafuertes, en cuyas cimas la nieve tiene asiento, circundan la ciudad encantadora, forman un cuadro tan singular y hermoso que, si se ve una vez, jamás se borra del pensamiento.

Poetas, artistas, médicos, abogados, guerreros y políticos de gran entendimiento, ha producido la tierra mexicana, mujeres de rara belleza abundan en aquella tierra divina, en aquel pueblo donde dos razas, la azteca y la española desde hace varios siglos viven confundidas.

México es inmortal... ni las luchas fratricidas, ni extranjeros anhelos ambiciosos, ni todas las miserias de la tierra confabuladas para destruirlo, podrán nunca despedazar un pueblo que vive enamorado de sí mismo con derecho justo... El genio se muere, la belleza se esfuma en las personas, la fuerza se reduce, la luz se apaga, se quema el hombre convirtiéndose en cenizas pero la idea es incombustible y como los mexicanos tienen una idea patria excelente y ella es el aliento de Dios, no puede morir México...

RAMÓN SANTAMARIA.

Tanto los hombres como las mujeres de Siam se cortan el pelo de manera que no tenga más de tres centímetros de largo.

→ UNAMUNO EN PARÍS ←

por Francisco García Calderón

Don Miguel de Unamuno vive ahora en París, en el destierro, conspirando, dicen quienes ignoran la intensa vida espiritual del maestro salmantino.

Sorprende siempre que estrechamos su mano cordial. Este escritor de cincuenta y nueve años de edad está en plena mocedad. No se envejece, declara, cuando se vive para las ideas, si se medita sin término sobre graves problemas. Encantan su juventud y su fe.

A veces le domina una íntima melancolía. Sufre por España. Reacciona y afirma entonces su fe esencial. Va a conquistar a su patria, siente en sí fuerzas remozadas en la isla Fuerteventura, donde meditó frente a las piedras calcinadas y al mar infinito.

Tiene ocho hijos derramados en diversas profesiones útiles, ha publicado treinta volúmenes.— ¿Quién rivaliza con el Rector de Salamanca en gloriosa fecundidad? Prepara nuevos libros. Publicará sonetos, algunos de ellos escritos en la tristeza de días recientes, donde expresa su noble rebeldía. Entregará a las prensas un diario de su vida interior en esta crisis de la conciencia española. Más tarde, quizá sus memorias cónicas, libro de violencia y de escándalo. Entre tanto, se propone reunir algunos artículos dispersos y ensayos.

Aquí en París, en la colección *Cristianismo*, dirigida por M. Couchoud, publicará un pequeño volumen sobre esa religión; ardorosa confesión de un místico a quien aprietan interrogaciones fundamentales. Como tuvo siempre hambre de inmortalidad, para vencer a la muerte, Unamuno acumula libros sin fatiga. Si se le pidiera que escogiera entre sus obras, creo que preferiría dramas, poesías, novelas; y, en último término, ensayos donde discute ideas apasionadamente.

Nadie le acompaña en esta apreciación. Aunque es fuerte novelista, creo que en libros como *En Torno al Casticismo* o el *Sentimiento Trágico de la Vida*, obra capital, ha puesto lo mejor de su visión histórica y de su inquietud. Como su hermano angustiado del norte, Soren Kierkegaard, investiga gimiendo. Alternativamente, espera y duda, teme a la muerte, busca a Dios con pasión, pero sin perder, al

UN JOVEN LUCHADOR



DON FERNANDO ZEPEDA DURÓN,

Director de la Tipolitografía y Fotografado Nacionales

Es toda una energía y es todo un caballero. De temperamento retraído, casi incomprensible, pasa haciendo todo el bien que puede. Es afable en su trato y demuestra una comprensión exacta en los conocimientos que tiene de la vida. Pertenece al gremio de impresores de la capital y es un representante de la clase trabajadora de su país. Luchador en toda la acepción de la palabra su contingente siempre está de pie. De un espíritu laborioso y con inteligencia afirmativa labora en la prensa escribiendo bajo el pseudónimo de Camilo de Riso o anónimamente. Sin pretensiones ni egoísmos sabe que el triunfo de los hombres es la constancia en el trabajo y que la mejor profesión es la de ser hombre.

La popularidad de que goza Zepeda Durón en todos los círculos sociales en que actúa es la mejor prueba de lo que vale y representa su personalidad. Amigo leal, sacrifica todo por la amistad, virtud ésta que ha naufragado en el mar de las falsedades actuales. Ocupa en el actual gobierno un puesto distinguido, en el cual labora de manera eficiente y honrada. Y lo que más admiramos en él es su modestia, modestia que no saben tener aquellos que ensobrevicidos por lo efímero, olvidan que los puestos pasan y los hombres quedan, es decir, sus acciones loables.

Nosotros publicamos hoy su fotograbado de este joven luchador, no como un compromiso sino como un honor para quien puede servir de ejemplo a los que desean ser útiles a la colectividad, y también como una recompensa de compañerismo en este duro bregor del periodismo en que todos deberíamos solidarizarnos para defendernos de las acometidas de los incomprensivos.

abandonar la tierra y sus tristezas, —dice— escapar a la frontera portuguesa. Acepté mi destino. Esperé a mis enemigos. En diversas ocasiones me habían

ofreció que colaborara con el poder. Fue invariable mi actitud de protesta.”

Al separarle rudamente de España, el Directorio precipitó un movimiento que se definía ya, de interés por su acción y su obra. En Francia, el ex presidente del Consejo, el Ministro escritor, M. Herriot, demostró, en un artículo de *L'Information*, que había leído a Unamuno. En Italia, las obras de éste han llegado a ser populares. Se le comenta en todos los círculos. Veremos quizá que en los teatros más avanzados de Berlín y de Viena, pondrán en escena sus dramas. Don Miguel afirma que la mejor traducción de sus libros es la que preparan editores ingleses. En Alemania se publicarán próximamente, volúmenes suyos, en hermosas ediciones. Se le estudia, se le comenta en Budapest, en Moscú. En todas partes se sabe que frente a una oligarquía se ha levantado un espíritu libre.

Converso con don Miguel de mil asuntos en amable desorden; y, ante todo, de la Argentina que él conoce y ama. Le pregunto si irá a Buenos Aires, a enseñar a buscar reposo antes de consagrarse a nuevas tareas. “No creo, dice, poder abandonar Europa en estos tiempos turbados. Aquí, cerca de España, atalayo sucesos que no tardarán.” Se espera el fracaso del Directorio. Quizá, como todos los proscriptos, aspira el maestro a trasmutar la realidad con el deseo y la esperanza. “Caerá también el rey,—insiste Unamuno—porque se ha asociado a un régimen de violencia.” Se dice, en París, que don Miguel será el primer presidente de la flamante República española, como Castelar en una época tribunicia. Mi interlocutor no aspira a la acción pública. Después de la victoria, dejará a otros el empeño de organizar el país. Será, en el orden futuro de España, autoridad moral simplemente.

Entonces abandonará la península y visitará Estados Unidos y los países del Sur; las dos Américas: aunque una sola me interesa, dice, la ibérica en que pusimos nuestro sello de raza. Cierzo, la del Norte puede ufanarse de riquezas, de máquinas, de poder actual, pero carece de interés humano. “Son subgermanos sus habitantes—nota el escritor inferiores a Alemania en tantos aspectos de su existencia frenética. No se han elevado todavía a verdadera grandeza.

La boda próxima



En el próximo mes de febrero tendrá lugar en San Marcos de Colón, la boda de nuestros apreciables amigos el caballero Ingeniero don Abraham Williams con la guapa señorita Bertilia Agasse.

El general Williams es un elemento social apreciable, que goza de simpatías en los círculos que actúa. Es caballero cumplido y un leal amigo.

La señorita Agasse, por su modestia y por la dulzura en su modo de ser, es una damita que atrae y que seguramente hará de su hogar un nido de amor y permanente felicidad.

Nosotros nos anticipamos a desear a la dichosa pareja una luna de miel interminable donde el sol de la felicidad jamás se ponga.

De Argentina conoce sobre todo a los escritores. Nadie ha olvidado que es asiduo lector de Sarmiento. Su predilección va hoy a Rojas, cuya *Historia de la Literatura* elogia. Admira mucho a Lugones. Empero como profesor de griego, critica su traducción a la *Ilíada*. “Lugones no es griego,—afirma—porque es desmesurado en toda su obra. Ustedes tuvieron en el Perú a un heleno en don Ricardo Palma, dice, que recuerda a veces a Luciano.” Si algo se enorgullece de saber don Miguel, es la lengua que ha enseñado en tantos años. Lee y relee a Tucídides, vive en constante comunión con los grandes escritores clásicos, sin olvidar a los latinos, entre los cuales creo que Tácito y Lucrecio le atraen particularmente.

Como Unamuno es filósofo viandante, abandonamos el hotel donde tiene este amante de vastas soledades lo que denomina su jaula, y discurrimos por las avenidas. Demasiada historia en París, apunta mi ilustre compañero. En cada rincón el pasado nos abraza. Allí la muerte de los hugonotes, aquí, el asesinato de un rey. “Denme el espacio sin límites, la selva pura, el páramo, la montaña coronada de nieves perdurables. Creo que en América me interesarían más el Iguazu o los Andes que las ciudades tentaculares.” Sin embargo, admiramos juntos, al pasar, las perspectivas

de la ciudad magnífica; y ante la cúpula que el sol envuelve todas las tardes en un crepúsculo de gloria, nos ponemos a meditar: París es siempre capital para almas inquietas, o espíritus en a-sueto.

Unamuno habla francés desde la infancia. Se expresa con seguridad y elegancia, conoce los secretos de la lengua. Ama a la Francia ideal, norte de los espíritus libres, pero, al tratar al individuo francés, nota que le falta verdadera cordialidad. “Estas gentes son frías, declara, prefiero a los belgas.” (En Bruselas pronunció una admirada conferencia.) Como los representantes de las izquierdas, *Le Quotidien*, los sindicalistas como M. Jouhaux, han rodeado al maestro, creo que la gente oficial, los académicos, los profesores consagrados, se han abstenido de buscarle. Ha visitado a André Suarés que tan fervorosamente le admira. Trata a Paul Desjardins, a Georges Duhamel. Conversa con los hispanistas. Algunos de los más interesantes entre los escritores mozos están en relación con él. Se le sigue con respeto en el círculo de *La Nouvelle Revue Française*, a cuyos destinos preside un gran escritor, André Gide. En los escaparates de las librerías van apareciendo libros de Unamuno, en excelentes traducciones, sus *Ensayos*, sus *Novelas Ejemplares*.

Nada sabe él de la nueva generación literaria de Hispano-américa. No le envían libros los jóvenes. Está en afectuosa relación con los escritores que otoñan. Los ha leído y los conoce. Me hace el elogio de Edwin Elmore, noble espíritu y de su simpática cruzada.

(1) El gran rector renuncia a hablar de España. Creo que se ha separado espiritualmente de muchos de los intelectuales de su patria; ¡qué peligrosa, su resignación ante la dictadura! Menciono nombres. Habla de libros. El calla. Parece decirme que aquí está *La España con Honra*, título de un periódico que redactan él, Blasco Ibañez, Eduardo Ortega Gasset y otros desterrados. ¡Ah, los sabios!... exclama, y se refugia en un silencio entristecido. Alguna vez denunciará esa falsa sabiduría.

En cambio vive enamorado de la inteligencia lusitana. Me repite admirables versos de Joao de Deus. Nadie ha exaltado más que él a aquel magnífico historiador, Oliveira Martinss. Infatigable propagandista de sus predilecciones, va contribuyendo a que se enteren gentes nuevas de lo que se escribe en ese pequeño país desorbitado en política, pero capaz de elevarse a regiones donde domina el arte puro.

El pensamiento religioso, sus formas, la patética tristeza de los místicos, su inquietud mientras no reposan en el seno de Dios, la evolución de la teología, fueron siempre preocupaciones del pensador español. En España, en América, me dice, parece que no agitará a las almas el problema capital del destino humano.

Alguna vez noté esa singular indiferencia conversando con Amado Nervo, quien preparaba un estudio sobre su compatriota santa y poetisa. Nadie se ha apasionado por Santa Rosa de Lima. No sé si su religiosidad es simplemente conventual, si es verdadera mística, como otras mujeres de nuestra raza. Nadie se consagra a evocar esa figura, porque la santidad no es para el español irreligioso cuestión trascendental.

Con el pensamiento nos encaminamos a Alemania. Allí se escribe continuamente sobre la religión y las religiones. Pregunto al maestro su opinión sobre los últimos estudios de Cristología. Jesús está siempre de moda en universidades y seminarios. Unamuno me elogia la obra de Holtzmann. De otros aspectos de la actividad tedesca no parece satisfecho. El libro de Spengler sobre la decadencia de Occidente, objeto de tantos co-

mentarios, no lo entusiasma. Prefiere a Keyserling. Lee actualmente la obra capital del vidente, el Diario del filósofo que visitó la India para traer a Europa en crisis la lección de una vieja sabiduría.

Nos despedimos. Me separo de este hombre de Dios. Vasco total, como Zuloaga y los Zubairre, se conserva extraño a preocupaciones secundarias. Busca gravemente razones para vivir, opone su formidable individualidad a la rutina, al prejuicio, a caducas tradiciones. Triste, solitario, en medio de las inquietudes de su patria, no desespera. Ante todo, libertad y luz; libertad en la luz, decía Victor Hugo, al saludar la edad venidera. Después vendrán los constructores y se animarán las osamentas. Siempre que visito a Unamuno hallo a una voluntad inquebrantable.

Todo antes que el silencio, la tiranía o una culpable aceptación. Escribiendo, añorando, leyendo a los grandes escritores ingleses, sin que le interesen particularmente el esfuerzo francés, ideas y hombres, vive el reformador.

París, 1926

(1) El mismo escritor a quien hirió de muerte en Lima el poeta Santos Chocano.—Nota de la Redacción.

LA ESPAÑOLA
DE
S.M. GABRIEL H^{nos.}

San Pedro Sula
Honduras, C. A.

Sucursal
La Pimienta

Comerciantes importadores directamente de EE. UU. y Europa.

MERCADERIAS EN GENERAL

SIEMPRE FRESCAS, COMPRA Y VENTA
DE PRODUCTOS DEL PAIS

Películas Porteñas

Van del brazo; es una pareja aparentemente feliz, puede ser que también lo sea de verdad, a pesar de que ella es india de nuestro suelo y él descendiente de los abuelos del Congo. Este es un problema racial que necesita atención en esta costa norteña; con frecuencia se ven a nuestras mujeres en vida marital con hombres de color; de estas uniones no pueden sino resultar retoños degenerados, propensos al fango de todos los vicios y factores de futuras degradaciones en la raza. No sabemos que existan disposiciones restrictivas para estas uniones desiguales y repugnantes, pero sí creemos que se debe hacer algo para ir conteniendo la propagación de esa costumbre que está tomando ya caracteres de vicio....

"No encuentro trabajo, porque todos quieren que trabaje los sábados." Así decía un individuo a otro mientras ambos se perdían entre las comparsas innumerables de las películas porteñas; nosotros analizamos la frase: este individuo sin duda es miembro de alguna religión cuyos ritos le prohíben ganarse la vida en sábado; desde luego, esto es una tiranía, ya que el hombre se convierte en esclavo de sus creencias, proscrito a ambular sin empleo no más por que su Iglesia no le permite hacer en determinado día lo que la mayoría de la humanidad civilizada hace.... pero como esto es asunto de fe o fanatismo, preferible es dejar

El reformador



Dr. Marco Aurelio Soto

Las presentes generaciones saben que el reformador de Honduras, en la historia contemporánea, fue Marco Aurelio Soto. Estadista y hombre ilustrado hizo de su gobierno un poder en que el progreso inició las bases de la reforma nacional. Tenía hombres a su alrededor como Ramón Rosa, Adolfo Zúñiga etc., etc.

Gobernó a Honduras en momentos de lucha encarnizada y supo gobernarla con talento, con política y con energía.

Su nombre ya está consignado en la historia como un nombre glorioso.

que las víctimas sufran con la idea de que así podrán merecer las puertas de la gloria....

Este que llevan entre cuatro es más práctico; para él no hay más gloria que la que se puede extraer de una botella de guaro, y, por lo que se ve, no se conformó con creerlo sino que quiso convencerse de hecho.... Ahora lo llevan porque los resultados no han sido fortalecientes y lo han dejado incapaz de sostenerse sobre sus piernas.... Pero estos casos son frecuentes y con la abundancia de cantinas y estancos se ha hecho común para los transeuntes ver individuos que ruedan desde las puertas de un establecimiento de embriaguez, grada abajo, hasta dar con las narices en el lodo de la calle; a decir verdad, en estas ocasiones el lodo es el que se resiente....

Se ha establecido en este puerto una escuela de "cristalografía" y, aunque el término no es muy apropiado porque realmente no es una descripción de las formas que toma el cristal, sino el arte de hacer dibujos y grabados en éste, el caso es que ya nuestras señoritas tienen en exhibición varias obras suyas y es de esperarse que ahora las muchachitas románticas, las que no tienen novio, podrán dedicarse a dibujar corazones o flores sobre espejos y otros vidrios, mientras el príncipe de sus sueños llega con un retrato en la mano para ser adornado con todos los colores imaginables.... bien por la escuela de cristalografía...."

M. F. V.

Los talentosos.....

En estos modernos tiempos se tiene un concepto muy degradado sobre los hombres que verdaderamente merecen ser llamados talentosos: se le nomina así a cualquier estudiante de presencia más o menos regular; al médico que le salva la vida a una persona, olvidando que tal vez él ha matado a infinidad de seres con su ignorancia bien demostrada; se le llama talentoso al abogado que ha defendido a un inocente que se hallaba cumpliendo su inmerecida pena, olvidando que tal vez él ha extraído de las cárceles a miles de criminales empedernidos que, merecieran en vez de del presidio mayor, la pena de muerte; en fin, se le llama así al

desconocido que un día desventurado llegó a nuestra Honduras a robarnos las riquezas naturales....

Para que rindamos culto al mérito de las personas, debemos examinarlas; debemos ver si son honradas; si han hecho bienes o males a sus semejantes; si en sus hogares se distinguen por su educación o por su vulgaridad; de modo, que al haber examinado a una persona en todas sus cualidades y valores intelectuales resulte un ser culto, honrado, trabajador.... y viene entonces el concepto de talentoso.

Un hombre que sabe y pone en práctica las buenas maneras para el vivir; que estudia y más estu-

Para los ignorantes de mi Patria, que en ciertos momentos: se hacen llamar a la pura fuerza talentosos.

dia.... que ve en cada semejante a un hermano y no a un enemigo; que en la resolución de los problemas encuentra la mayor facilidad y nunca la menor dificultad. En resumen, que sabe y pone en práctica las buenas maneras para el vivir: éste es un talentoso; un talentoso que no lo debemos olvidar ni confundir.

Y ahora, los que lean estas verdades, saben perfectamente que la sinceridad guía mis actos y sella mis ideas.

EL PUNZON ROJO.

Teg., 18 de enero de 1926.

Anuncie sus productos en la revista Alma América.

DESPEDIDA

Para Margarita.

He de decirte adiós en esta hora en que mi pensamiento vuela en un giro de dulces remembranzas tornadas en amargos desengaños.

He de decirte adiós, pero no puedo. Un suspiro profundo ahoga la frase con que el corazón quiere decir todas sus melancolías y todos sus dolores.

He de decirte adiós, amada mía, y mis labios tiemblan ante la tristeza del momento en que realizas tu partida.

La vida se me presenta como el ocaso de la alegría; porque gocé mucho con tu amor y he de

sufrir mucho por tu ausencia. Te vas, y acaso ignoras que dejas en mi corazón una herida profunda que no dejará de sangrar nunca. . . ¡Y he de decirte adiós!

¡Qué alternativas tan crueles las del tiempo! Ayer no más la alegría se dibujaba en mis labios, al calor de tus miradas profundas y de tus frescas sonrisas. Y ahora en mis ojos ya no ha de advertirse sino el dolor de mi alma y el ardor de mi pena!

No puedo decirte adiós! No he de musitar a tu oído, ni muy que do, ese cardo doloroso que tanto me conmueve y atormenta. Mis

labios estarán sellados para que el corazón hable con el lenguaje de las lágrimas. . . Y tampoco habré de presenciar tu partida, porque no quiero ver el vuelo de una esperanza o la muerte de una ilusión.

Si he de abrir mi corazón para que entre en él el Dolor y destruya la Alegría. . . Que se agite allí y que la vengza, que tendré un consuelo:

Que no vencerá mi amor.

Porque el Amor vive del Dolor.

JOSÉ DE URBINA.

19 de enero — 1926.

LA CANCION DE LOS PINOS

¡Oh, pinos, oh, hermosos en tierra y ambiente,
Yo os amo Sois dulces, sois buenos sois graves,
Diríase un árbol que piensa y que siente,
Mimado de auroras, poetas y aves.

Tocó vuestras frentes la alada sandalia;
Habeis sido mástil, proscenio, curul,
¡Oh, pinos solares; oh, pinos de Italia!
Bañados de gloria, de azul

Sombríos, sin oro del sol, taciturnos,
En medio de brumas glaciales y en
Montañas de ensueños, ¡oh pinos de nocturnos;
Oh, pinos del Norte, sois bellos también!

Con gestos de estatuas, de mimos, de actores,
Tendiendo a la dulce caricia del mar,
¡Oh, pinos de Nápcles, rodeados de flores;
Oh pinos divinos, no os puedo olvidar!

Cuando en mis errantes pasos peregrinos,
La Isla Dorada me ha dado un rincón
De soñar mis sueños, encontré los pinos
Los pinos amados de mi corazón.

Amados por tristes, por blandos, por bellos.
por su aroma de una inmensa flor;

Por su aire de monjes, sus largos e bellos,
Sus savias, ruidos y nidos de amor

¡Oh, pinos antiguos que agitara el viento
De las esopeyas, amados del s! l!
¡Oh, líricos pinos del Renacimiento
Y de los jardines de suelo español!

Los brazos eolios se mueven al pas;
Del aire vi lento que forma al pasar
Ruidos de plumas, ruidos de raso,
Ruidos de agua y espuma de mar

¡Oh, noche en que traje tu mano Destino;
Aquella amargura que aun hoy es dolor!
La luna argentaba lo negro de un pino
Y fui consolado por unruiseñor.

Románticos somos. . . ¿Quién o es romántico?
Aquel que no sienta ni amor ni dolor,
Aquel que no sepa de beso y de cántico,
Que se ahorque de un pino; será lo mejor. . . .

Yo no Yo persisto. Pretéritas normas
Confirman mi anhelo mi ser, mi existir,
¡Yo soy el amante de ensueños y furma
Que viene de lejos y va al porvenir.

RUBÉN DARÍO.

HALLAZGO ARTISTICO

Mr. A. F. Reyre, conocido perrito en pinturas holandesas del siglo XVII, halló por casualidad un autorretrato de Rembrandt, en el boliche de un chamarilero. Ocurrió el suceso con ocasión de una excursión en automóvil que hacía Mr. Reyre, por un condado del norte de Inglaterra. El chamarilero lo había comprado en un lote de cuadros de escaso valor o de ningún valor artístico. El autorretrato de Rembrandt hallábase descolgado y cubierto de polvo, en no importa qué local de pueblo. Fue Mr. Reyre quien descubrió la joya, por lo que ha sido felicitado calurosamente. El cuadro lleva la fecha de 1553 y representa al artista en la plena posesión de sus facultades, antes de

que sus apuros económicos y la tristeza de sus últimos años abatieran su espíritu y restaran vigor a su cuerpo. Vemos a Rembrandt en sus mejores años, mejores tanto para el hombre como para el artista.

El autorretrato similar que se encuentra en el museo de Dresde ya desde hace algún tiempo, considerado como un pálido eco de una obra genuina del maestro, sale bastante malparado a consecuencia de este descubrimiento. Aunque sigamos llamándole "un Rembrandt," no queda la menor duda acerca de la inmensa superioridad de la pintura recientemente encontrada, superioridad tan sincera como notablemente

admitida por el mismo director del museo de Dresde.

Los aficionados ingleses quieren, naturalmente, que el autorretrato quede en Inglaterra. Sir Robert Witt en la última asamblea anual de la "Fundación nacional de colecciones de arte", ha recordado, con oportunidad indudable, que de los 650 Rembrandt conocidos, 120 se hallan actualmente en los Estados Unidos.

El cuadro mide 29 por 24 pulgadas. El eminente crítico R. R. Tatlock, dice:

"Se trata de uno de los más hermosos autorretrato de Rembrandt, y se halla en condiciones excelentes."

“LA VIDA DE RUBEN DARÍO escrita por el mismo”

Para “Caras y Caretas” de Buenos Aires, revista gráfica escribió Darío la historia de su propia vida, mediante arreglo por dinero. La tituló con el nombre que tiene este capítulo. Es una exposición detallada y amena de todos los acontecimientos de su existencia; su cuna, los episodios o datos oscuros de su niñez, su iniciación en la literatura, sus maestros de estilo, a quienes imitó antes de tener iniciativa personal, sus amores, sus derrotas, sus triunfos.

“Caras y Caretas” la publicó en números sucesivos, pero la empresa no estaba autorizada para hacer ninguna edición en libro.

De suerte que cuando Darío vió en Guatemala algunos libros que la contienen, se asombró, se irritó y pensó dirigir protesta o reclamación a la casa editora. No tuvo tiempo de hacerlo, porque se lo impidió la enfermedad.

Me hablaba una noche de este asunto, en Managua. Estaba su espíritu ecuaníme, tenía baja la fiebre. Las náuseas persistentes que le produjeran—según sospecha—las inyecciones de emetina, se habían calmado, o aparecían a largos intervalos.

Poniendo a un lado de la almohada uno de los diarios de esta capital, que leía bajo la luz de la lámpara eléctrica próxima al catre, tras un golpe de tos, dijo:

—Hace dos o tres días, según recordarás, te hablé de una gran contrariedad que tengo.

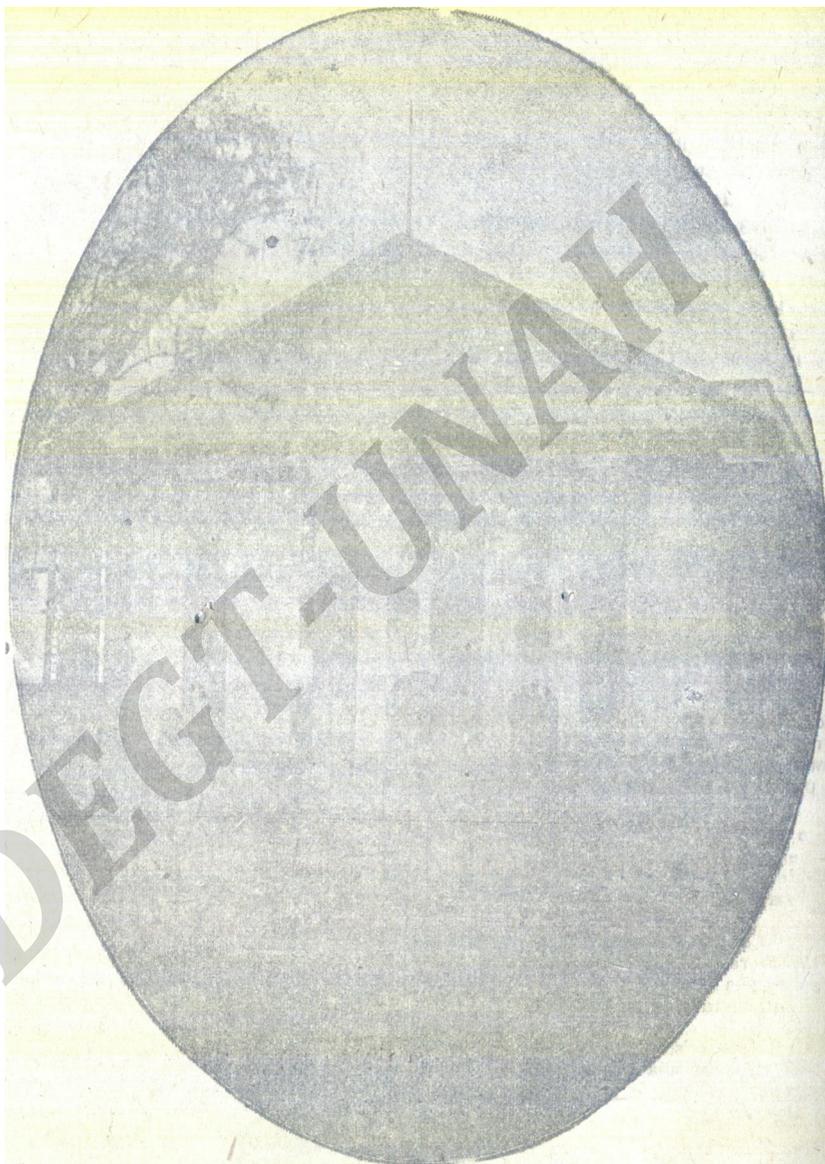
Me refiero al caso de mi autobiografía, que arreglé con “Caras y Caretas”. La publicó esta revista, pero no estaba autorizada para hacer edición en libro. Y como conozco bien que es una empresa seria, no creo que la haya editado. Ella sabe respetar mi derecho.

—No siendo “Caras y Caretas” la que ha publicado el libro—dijo—mi sospecha recae sobre tres personas que me trataron últimamente y que me sustrajeron unas de las copias originales.

Y me dijo el nombre de ellas.

Después de meditar un rato, agregó:

—Viendo en calma las cosas, creo que dos de ellas no son capaces de hacerlo. Me quieren y me estiman lo bastante para un acto punible. Mi sospecha casi se convierte en certeza tratán-



Teatro Nacional de Tegucigalpa

dose de la tercera. En mi archivo hay un telegrama del Ministro de Relaciones, don Diego Manuel Chamorro, que recibí en Guatemala, en el cual habla del abuso de mi facsímil en Barcelona: facsímil que quizá ha dado ocasión a cosas que no conozco. Este telegrama le contesté inmediatamente negando mi autorización para el uso de mi firma.

Estaba fatigado y pidió un vaso de agua con hielo.

La tomaba a tragos menudos. Los ojos le brillaban por la calentura.

—Después de todo—exclamó—¡qué diablos! yo debo mejorar y arreglaré entonces muchas cosas. Han abusado de mí, me han sacrificado algunos tipos oscuros que se me acercaron. Lo primero que haré, será corregir esa autobiografía. Tiene muchos errores, algunos de fechas y otros de apreciación. Yo quiero ser justo y decir lo verdad. Se me pueden escapar muchas veces por olvido, pero no por malicia. Ha sido variada mi vida, múltiple, de un intenso movimiento de hechos y de cosas que exigen serenidad, calma, para ordenar-

Vistas de la capital

las. Tan pronto convalezca, me marcharé a Catarina y llevaré un secretario. Allí haré las rectificaciones necesarias. Ya limpia de errores, la publicaré en libro

Eran las once de la noche.

Minutos después yo me retiraba. La noche era clara. En el aire los grandes pájaros nocturnos zizagueaban calladamente. Al resplandor de las luces eléctricas brillaba el plumaje amari-

llo de las parejas que hacían su idilio.

El telegrama de S. E. el señor Ministro de Relaciones, es el siguiente:

"A Rubén Darío—Guatemala.—Managua, 11 de septiembre de 1915.—Cónsul General de México, residente en Barcelona, pregunta si alguna época ciudadano mexicano Julio Sedano fue secretario Legación Nicaragua Ma-

drid, entre otras razones por que Sedano hace uso facsímil firma de usted con fines desconocidos. Ruégole informar sobre asunto mayor brevedad para contestación del caso.—Diego Manuel Chamorro, Ministro de Relaciones Exteriores"

FRANCISCO HUEZO.

(Del libro "Últimos días de Rubén Darío").

LA MUJER

Hay dos clases de palabras: las inventadas por Dios y las que los hombres inventaron.

Entre las primeras está una: Mujer.

¡He ahí el verbo en que Dios sintetizó la felicidad del hombre!

Al colocarlo en el Paraíso, como símbolo de todas las dichas pronunció: te doy mujer.

Y el hombre, agradecido, alabó al buen Dios.

Después, al expulsarlo, entre los muchos bienes que le arrebató, no lo quiso dejar sin el más alto, el que compendia a todos los perdidos: la mujer.

El Hombre, a pasar de las calamidades que sabía le sobrevendrían, luchó animoso; tenía la dicha principal, la que el infortunio no le arrebataría por no quererlo el Omnipotente Dios: la mujer.

¡Mujer! Palabra única, por ser divina, por encarnar lo más sublime de la creación; el sér delicioso que nos anima a desigual lucha por la existencia en cuyo regazo descansamos de rudo batallar.

Todas nuestras aspiraciones reducen a un solo fin: la consecución de una Mujer.

Los poetas poblaron de musas el Paraíso.

Mahoma llenó de Huríes el Paraíso.

¡Siempre la Mujer!

No concibo esos seres que aseguran maldecir a la Mujer.

Recordemos, quién es nuestra Madre, nuestra Esposa y nuestra Hija.

Sólo por una espiritual aberración concibo a los que así blasfeman de ese nombre sagrado: Mujer.

¡Madre, Esposa, Hija, Mujer: Felicidad!

Busque la caricatura del número próximo

Anécdota municipal de Comayagüela

Me refería un anciano venerable, que nunca podré olvidar, que cuando él principiaba a prestar sus servicios al Ayuntamiento de este pueblo, allá por el año del 70, y se practicaban las elecciones de autoridades locales, no se notaba en tales actos de la libre ciudadanía, el espíritu abiertamente mercantilista y utilitario de la época contemporánea; y que los honrados ciudadanos que salían electos por el voto desinteresado de los sufragantes, muchas veces se sentían apenados, en tal grado, por la designación que se les ha-

cía, no solamente por la gran responsabilidad que contraían con el pueblo, sino porque también nunca abrigaban ningún interés personal, siendo así que era muy frecuente que se diera el caso de que muchos de aquellos sencillos y honrados ciudadanos electos espontáneamente para el desempeño de los cargos concejiles, preferían ausentarse de la población antes que aceptar las funciones para que habían sido designados por la libre elección de los electores, y hacían tales manifestaciones, no como un acto de indígena

rebeldía, sino como una noble expresión del espíritu infantil, ingenuo y honrado que por lo general caracterizó a nuestros venerables abuelos.

—Y ahora, me decía, el recordado anciano de esta anécdota, como haciendo una moraleja de cívica indignación, el PUEBLO, vende su voto por un trago de guaro o por cuatro reales, y hay persona que paga por ser Alcalde.

SALVADOR TURCIOS R.

JESUS JORGE SAHURI

La tienda que vende más barato en San Pedro Sula

y el que más aprecia al comprador, atendido especialmente por su propietario, el día que pruebe se convencerá Ud. y nunca comprará en otra parte. Visítenos Ud. y se convencerá.

!!Lo esperamos!!

LAS NOVEDADES

Establecimiento comercial
DE MONTES Y TROCHEZ

Buen trato, honradez, legalidad y cortesía

Surtido de accesorios de bicicleta. Libros de buenos autores. Enlozados, cristalería, confites, conservas en latas y comestibles en general, a precios razonables.

San Pedro Sula, Honduras, C. A.

Un varón ilustre



Pbro. José Trinidad Reyes

El padre Reyes fue para Tegucigalpa algo así como un despertar de alegría y fe cristiana. Fue apóstol y poeta. Sus pastorelas y sus villancicos al niño Dios han pasado sin que el tiempo altere sus encantos de ingenuas alabanzas.

LOS RUBIES

Después del diamante, el rubí es la piedra más estimada. Como se sabe, es también, la más popular entre las gemas de color.

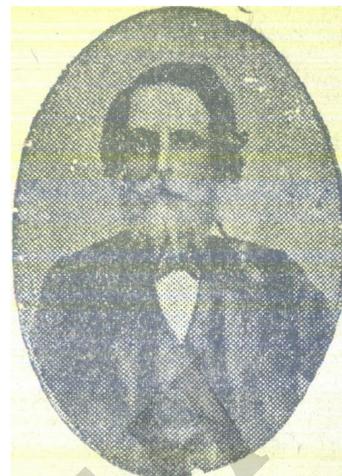
La piedra genuina se obtiene de un mineral llamado corindón, después de lavar y examinar cuidadosamente miles de toneladas de aquel.

Las más hermosas gemas proceden de las grandes minas de rubí de Burma.

Las piedras genuinas contienen ciertas diminutas grietas y otras particularidades características. Las falsas adquieren naturalmente sus imperfecciones durante la fabricación; pero como los químicos son más cuidadosos que la naturaleza, estas imperfecciones son menos perceptibles.

Podemos probar nuestros rubies mediante ciertas diferencias entre la piedra real y la artificial. Un rubí genuino contiene ampollas de formas irregulares; la gema de imitación contiene ampollas perfectamente redondas. Además, los rubies naturales poseen un brillo como de seda, debido a un gran número de líneas paralelas que corren en todas direcciones. Las piedras imitadas no ofrecen nunca estas inconfundible características.

Un prócer glorioso



Gral. José Trinidad Cabañas

Soldado heroico que acompañó a Morazán en sus jornadas gloriosas de la unión centroamericana. Pronunciar el nombre de José Trinidad Cabañas es traer el recuerdo de todos aquellos próceres que nos legaron ejemplos de virtudes republicanas, de patriotismo y de abnegación en los negocios públicos.

¡Qué diría ahora, si viviera un Cabañas, en estos momentos angustiosos para la patria en que todo se ha pervertido y subvertido!

LAS PELICULAS
HABLADAS

¡Ya tenemos películas habladas, Enriqueta! Hace poco se hizo el primer experimento de ese adelanto científico con muy buenos resultados en Los Angeles, California. En catorce teatros distintos, se exhibió una prueba, conectada con un aparato de radio, con los mejores resultados. Tomaron parte en ella solamente Lew Cody y Norma Shearer. El asunto es así: se exhibe la película simultáneamente en varios puntos, con precisión matemática, y al mismo tiempo los actores, que tienen también ante sí la pantalla, para estar viendo sus propios actos, están hablando ante un aparato transmisor de radio. El efecto es magnífico. Seguro que nuestros hijos van asistir al milagro en poco tiempo. Veinte años a lo más, y estarán en una era nueva de cine con palabras.

Se habla en los círculos técnicos de Hollywood, de que los jefes de los estudios van a repetir el experimento una y otra vez hasta que vayan eliminándose los defectos que presenta el invento hasta ahora.

LA MUERTE

Si ya terminó el día, si ya no cantan los pájaros, si fatigado se abatió el viento, hecha sobre mí el espeso velo de las tinieblas, de la misma manera que cubriste la tierra con un velo de sueño y que tiernamente cerraste los pétalos del loto inclinado hacia el crepúsculo.

La muerte, tu sirviente, está a mi puerta. Atravesó el mar desconocido y trae a mi casa tu llamado. Es negra la noche y tiembla mi corazón; pero tomaré mi lámpara, le daré mi bienvenida. Es tu mensaje que se levanta sobre mi umbral.

Una vez que haya dado tu mensaje partirá dejando una sombra negra sobre mi aurora; y en mi desolado hogar no quedará más que mi ser abandonado, mi última ofrenda por tí.

RABINDRANATH TAGORE.

Charada

—Este lienzo primera doster-cia que hallar un todo.

—¿Se quintacuarta o resultará pequeño?

SUCEDIDOS

A la puerta de una iglesia de Madrid se situaba tiempo atrás, un mendigo, de cuya garganta pendía una chapa de zinc, con este letrero:

“Sordo, mudo y ciego.”

Ahora, un nuevo mendigo ha ocupado su puesto, y ostenta también un rótulo, que dice así:

“Sucesor del antiguo ciego, mucho más ciego y mudo que él.”

Ningún espíritu fuerte teme morir. La muerte para los hombres que han practicado el bien y amado la razón, es un glorioso descanso; para los que han hecho obra de infamia y de dolor, un horrible castigo. Vivir es practicar; morir es ascender a lo infinito.

Ricardo va a casarse, pero tiene un miedo horrible al matrimonio

¡—Tonto!—le dice su padre.— Yo también me casé.

—Sí, pero no es lo mismo: tú te casaste con mamá, y yo tengo que casarme con una persona extraña a la familia.

De nuestras bahías



Muelle de Puerto Cortés

Nombre de pila

Un paisano se presenta al registro civil para declarar el nacimiento de una criatura.

—¿Cómo le van a poner? — pregunta el empleado municipal.

—Pipapa — contesta el paisano.

—¿Cómo dice?

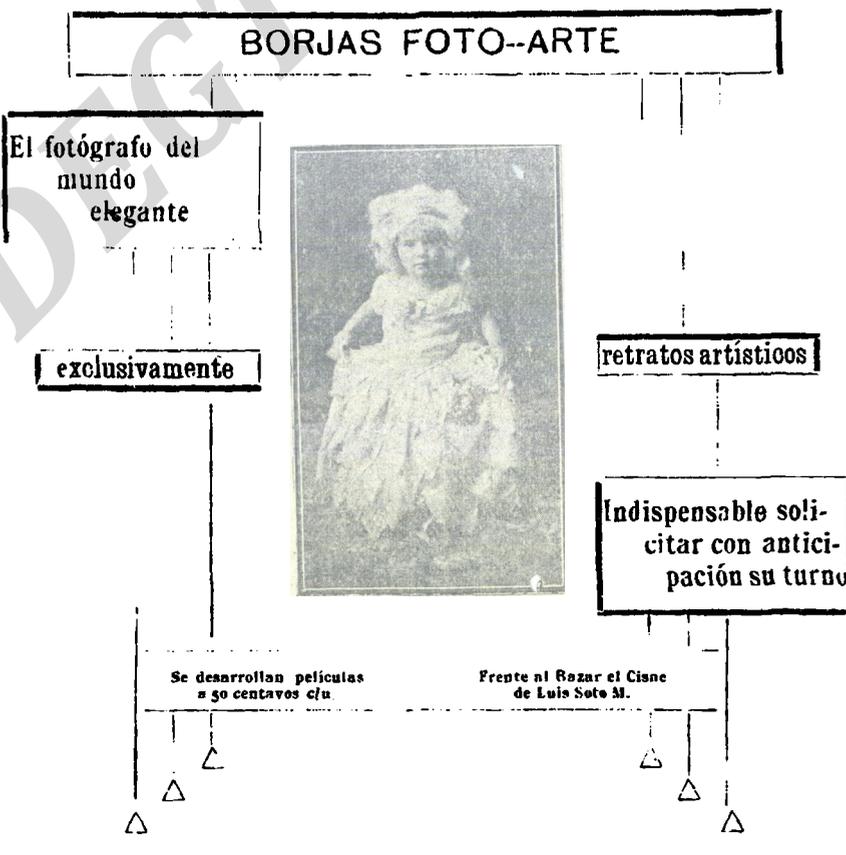
—Pipapa.

—¿De dónde ha sacado, usted, ese nombre? En el registro civil sólo registramos los nombres racionales... Póngale, usted, si quiere, Entropo Exúpero, Nicodemo, Ouesíforo o Hilarión, que son nombres de santos y que se encuentran en el calendario, pero jamás le vamos a admitir, nosotros, un nombre de su invención.

—¿Acaso Pipapa es nombre de mi invención?... Es, justamnete, el nombre del santo del día en que nació el chico: ¡el 11 de Julio!

El empleado municipal busca en el calendario y lee: 11 de Julio. San Pío papa. Todo se explica. La o final, por un error de imprenta, sin duda, había sido omitida, leyéndose sólo Pí, la única falta, por lo tanto, del declarante, era la de haber hecho un solo vocablo con el nombre y la calidad del santo.

—Bueno, le vamos a poner Pío, accede el funcionario, y si alguna vez llega a ser papa, él lo hará agregar en sus tarjetas de visita.



SUCEDIDOS

Los antiguos hebreos usaban amuletos de forma de serpiente; los egipcios, preferían los escarabajos; los griegos, los anillos—

en ellos tiene origen el uso de las sortijas en los dedos—; romano es el amuleto, que todavía subsiste, consistente en un puño pequeño, generalmente de coral, con el pulgar inserto entre los dedos índice y medio.

Sociales de La SEMANA

Asumió el poder

Por las informaciones telegráficas recibidas últimamente, sabemos que por renuncia del presidente don Carlos Solórzano se hizo cargo del Poder Ejecutivo de Managua, Nicaragua, el señor General don Emiliano Chamorro. Renunciando el presidente constitucional la presidencia queda en el Vice-presidente, pero como el señor Sacasa está ausente del territorio y además encausado por el Congreso Nacional, el poder queda en manos del designado que es el señor General Chamorro. Por lo anteriormente expuesto el orden constitucional ha quedado inalterable, sufriendo, eso sí, mutaciones.

Ojalá, que la paz en la vecina República, no sufra alteraciones y se mantenga el orden hasta el último momento,

Nota de duelo

En la ciudad de San Pedro Sula, falleció el sábado de la semana pasada el señor don Jesús Paz, hermano del señor Presidente de la República.

Era el señor Paz un ciudadano honorable y elemento que valía en los círculos sociales de San Pedro. Con este motivo el señor Dr. Paz Baraona ha recibido el testimonio de pesar de sus numerosas amistades, al que agregamos el nuestro, muy cordial y muy sincero,

Con nuestros agentes

Rogamos a nuestros agentes y suscriptores cancelen cuanto antes sus cuentas rezagadas, pues la Empresa necesita urgentemente de esos fondos para atender a su sostenimiento. De lo contrario esta publicación tan

costosa, se verá en serias dificultades.

Para los agentes cumplidos, que son muchos, este llamamiento nada tiene que ver, deseamos que los incumplidos tomen nota de él. Con este número termina la serie 4ª, la que empezaremos a cobrar desde hoy.

Llega el Arzobispo

En la semana que ha terminado hoy, hizo su arribo a esta capital, después de una peregrinación por la ciudad Eterna Monseñor Hombach, Arzobispo de Tegucigalpa. Lo saludamos atentamente.

Gestiones que caminan

Pronto quedará organizada una directiva que trabajará por que el Santo Padre le coloque el sombrero rojo de cardenal a Monseñor Ernesto Fiallos.

En todos los círculos religiosos hay marcado interés por que de esa manera se premie la virtud, la ilustración y la bondad del más genuino representante del clero hondureño.

El descanso dominical

Sabanagrande, 16 de Enero 1926

Como todo trabajo necesariamente requiere descanso, los empleados de comercio de esta población desean mejorar sus faenas cotidianas y esto se efectuará concediéndoles el cierre dominical de los almacenes.—Es constitucional y toca a quien corresponda oír dicha petición y ponerla en práctica.—*Corresponsal*

Murió el padre de los señores Siercke

Choluteca, 19 Enero de 1926.

En Hamburgo, Alemania, dejó de existir Don Guillermo Siercke padre de los caballeros Don Fran-

cisco y Don Ernesto del mismo apellido, para ellos nuestra frases de condolencia.

Llegó nueva Imprenta, donde editárase en mayores dimensiones «El Sur» Su propietario piensa convertirlo en diario. Para Estados Unidos partió Don Juan Abadie.—*Corresponsal*

En esta capital

Sabanagrande, 20 de Enero de 1926.—Hoy tomó auto esa capital inteligente señorita profesora Maruca Mejía, va en busca de asistencia médica.—Nuestro deseo es su pronto retorno al vacío que nos ha dejado; pero con completa salud.—*Corresponsal*.

Nueve años

El lunes próximo cumplirá 9 años de haber fallecido en la vecina ciudad el apreciable ciudadano don Jerónimo Cáliz, padre de una distinguida familia de aquella población. Con este motivo sus familiares conmemorarán aquel aniversario luctuoso mandando, ese día, a oficiar misas de *requiem* en algunos de los templos y capillas capitalinas.

Al recordar ese suceso luctuoso para un hogar amigo, colocamos en la tumba del desaparecido las flores de nuestro afecto.

Aumenta sus columnas

Nuestro colega *El Cronista* de esta capital aumentará desde el 1º de febrero próximo, las dimensiones de su formato, apareciendo más grande y de ocho columnas. Ese esfuerzo es debido a la constancia de sus propietarios, quienes no solo han fundado un órgano respetable y veraz sino que introducen innovaciones en la forma de presentarlo.

Pensamientos

—Tú obligas a muchos a cambiar de opinión sobre tí; por eso te guardarán siempre rencor. Tú te acercaste a ellos y pasaste de largo, eso es lo que nunca te perdonarán.

—La piedad, ¿no es la cruz en que clavan al que ama a los hombres? Pero mi piedad no es una crucifixión.

—Siempre hay un poco de locura en el amor. Pero siempre hay también un poco de razón en la locura.

Sin estómago

Gran regocijo ha de causar entre las personas que sufren de úlceras al estómago, el experimento realizado últimamente por el doctor Víctor Pauchet. En efecto, dicho facultativo acaba de presentar en la Academia de Medicina de París, a una mujer de cincuenta años de edad, a quien le ha extraído el estómago, sin que su salud se resienta en nada de la operación.

Según los hombres de ciencia, el estómago descompone los albuminoides de los alimentos, disuelve la carne, etc., pero su acción más importante es una acción "mecánica", y su rol es, sobre todo, "preliminar". La acción "principal" tiene lugar en el intestino delgado, con ayuda del jugo gástrico y de la bilis.

El trabajo del estómago puede, por lo tanto, suprimirse, con la condición, naturalmente de seguir un régimen especial,



TRUXILLO RAILROAD COMPANY
ESTACIÓN INALAMBRICA EN RINCON

ALMA AMERICA

VIALIDAD PRECOLOMBINA

LA RUTA DEL ORO

HOY que tanto se habla de vialidad, que el asunto de carreteras es cuestión de palpitante interés en todo el mundo, de rigurosa justicia es recordar el grado de adelanto que, en lo relativo a vías de comunicación, lograron alcanzar los indios de nuestra América antes de que llegara la gente de Europa, hecho revelador, que testimonia claramente las relaciones bastante estrechas y constantes que existían entre los pueblos del continente.

Tratar a fondo esa importante materia, dados los muchos testimonios que podrían aducirse, pese a la relativa pobreza de nuestras fuentes históricas, sería trabajo largo y, desde luego, imposible de encerrar en los estrechos límites de un artículo de periódico. Voy por lo mismo a referirme únicamente a la "Ruta del oro," y no en su totalidad, sino solamente en la parte que corresponde a Centro América, por ser ésta la menos conocida.

El doctor Herbert I. Spiden, a cuyas investigaciones pacientes y habilísimas se debe al descubrimiento de esa importante vía de comunicación, es el que la ha bautizado con el nombre sugestivo de "Ruta del oro." Esta gran arteria, poderoso factor de las vinculaciones comerciales de aquellos tiempos lejanos, ponía en comunicación directa a los dos grandes imperios aborígenas, el incaico y el azteca.

Parte de esta extensísima vía era el camino que que partiendo de la ciudad de Quito iba a rematar en la del Cuzco. Pedazos que aun se conservan en relativo buen estado han dado origen a que los entendidos hayan denominado a los antiguos hijos del Perú los romanos de la América. Juzgando esos ciclópeos trabajos hay que tener en cuenta, sobre todo, que aquellos obreros infatigables no contaban con el poderoso agente del hierro para efectuar su labor y que tenían, por lo mismo que vencer grandes obstáculos, lo que sólo conseguía una perseverancia sin paréntesis y una voluntad sin dique. Por esa ruta pasaban las reales personas en sus andas de maderas preciosas, recamadas de oro y de pedrería, llevados en hombros por sus fieles servidores. Como el artefacto era ancho para co-

Imagen que vendrá



Esta es la imagen del *Santo Cristo de Limpias*, que está terminando en España el escultor Daniel Alegre y que a esfuerzo de la señorita Carmen Solís, vendrá a ocupar lugar preferente en la fe del catolicismo hondureño.

modidad del monarca, que iba en veces acompañado de una favorita y siempre ostentando consigo los atributos e insignias de su alta jerarquía, el camino debía ser amplio. Con frecuencia el pavimento era de piedra bien cortada y perfectamente unida, y el piso guardaba riguroso nivel para que en el tránsito no se molestara el ilustro viajero con el peso desigual de sus portadores.

Por esa senda de Quito al Cuzco pasaron los restos mortales de uno de los últimos incas, Huainacápac, al ser trasladados a la capital del imperio. Sólo su corazón quedó en la primera de dichas ciudades, por orden expresa del extinto, que tuvo voluntad de que esa visera reposera en donde fue conquistada su alma por los hechizos de la princesa Ca-

cha, madre de Atahualpa, y la mujer que más amó en su vida, aunque no llegara nunca a ser su esposa legítima.

Respecto a la "Ruta del oro," en general, debió ser ésta la que siguió el célebre padre José de Acosta, provincial de los jesuitas en el Perú, que pasó por tierra de Lima México en la última mitad del siglo XVI. Ese viaje es memorable, no sólo por el esfuerzo moral y físico que representa, sino más que todo porque le sirvió para acrecentar, con propia experiencia, el valioso material de que dispuso para escribir su encantador libro: «Historia natural y moral de Indias,» en cuyas páginas vívidas se siente con plenitud de sabor y fuerza, la palpitación de nuestra soberbia naturaleza americana. Ese trazo

ALMA AMERICA

debió también ser utilizado, en buena parte, por Bolívar, en sus largas expediciones militares, al cruzar desde la meseta alta de Colombia, donde se encuentra Bogotá, hasta lo que es hoy la república del Ecuador.

Miss Alma Reed, que se ha ocupado mucho del interesante descubrimiento del sabio profesor de la Universidad Harvard, ilustrando la materia gracias a sus personales conocimientos, sobre todo en lo que se refiere a la zona de Yucatán, escribe hablando de la gigante arteria: "Desde el tiempo de la conquista, el origen de la inmensa riqueza de Moctezuma había hecho fracasar a los investigadores de tesoros y a los historiadores de América; pero el doctor Spinden se puso en acción en las regiones del trópico, y he ahí que encuentra bien marcada la ruta que ha llamado del oro, ya que por ella se conducían las riquezas que iban a aumentar el caudal del rey azteca. Era también esa la vasta ruta comercial de aquella época, la vía internacional México-Centro-Sud América al servicio de un verdadero panamericanismo precolombino."

La corriente de viajeros entre México y Centro América y viceversa estaba perfectamente establecida. Obedecía, entre otros muchos motivos, a tres capitales; las peregrinaciones religiosas, la especulación comercial y las misiones oficiales. Innumerables serían los testimonios que podríamos aducir al respecto para fortalecer esta afirmación. El padre Mier dice que los indios de Guatemala llevaban a los emperadores mexicanos, por vía de presente, plumas de quetzalas o piedras preciosas que cincelaban sus artífices; entre éstas era muy apreciada, según testimonio de Romero de Torres, en su libro "Las artes industriales en la Nueva España," la jadeíta, llamada "chalchihuiti" por los naturales y que la había de calidad superior en el Sur de México y en la América Central. El cronista Dávila Padilla, nota de Rafael Heliodoro Valle, advierte que hasta Tepoztlán (Estado de Morelos) venían las gentes guatemaltecas con objeto de adorar el ídolo Ometochtli que derribó, en su afán de borrar la idolatría, el padre Demingo de la Anunciación. Cosa igual hacían los mismos aborígenes para llevar objetos votivos a otra divinidad famosa, Telpuchtle, o el doncel virgen, que se adoraba en un pueblo de Tlaxcala. El padre Ponce vio a su vez que la sal de

Campeche iba hasta Honduras, lo mismo que las mantas y tejidos de algodón. Todo este movimiento de intercambio de país a país se verificaba especialmente por la ruta que nos ha sido marcada por Spinden. Corría ésta hacia la vertiente del Atlántico, y en lo relativo a Guatemala pasaba a todo largo de aquel litoral, viniendo de la meseta de Anahuac, discurriendo por Yucatán y dirigiéndose, siempre a poca distancia de la costa, hasta encontrar el río Motagua. Toma entonces al Sur dirigiéndose a Copán.

Por lo que hace a la parte comprendida en el territorio guatemalteco, las mejores informaciones las recogemos en el famoso viaje de Hernán Cortés, de México a Honduras. En el pueblo de Cozacualcos fue obsequiado al conquistador por los habitantes del lugar con un magnífico plano, bordado en una tela de algodón, con vivos colores, un verdadero mapa que no sólo indicaba la ruta que debía seguir hasta el lugar que iba buscando, sino que se extendía hasta el Sur, mucho más allá. Aquí conviene hacer notar que eran los indios habilísimos en el arte de la cartografía. A ellos no se les pudieron aplicar las palabras del marqués de la Ensenada en su informe a Fernando VI, hablando de la Universidad, y en el cual decía: "No hay puntuales cartas geográficas del reino y de sus provincias, ni quien las sepa gravar, ni tenemos otras que las imperfectas que vienen de Francia y Holanda. De esto proviene que ignoremos la verdadera situación de los pueblos y sus distancias, que es una vergüenza." El caudillo español no supo hacer buen uso del plano que en sus manos pusieron los cozacualtecos, a lo que contribuyó poderosamente la mala fe de los guías que buscaba y que, recelosos de aquellos extranjeros, y aterrados por los desmañados que les veían cometer, procuraban perderlos creyendo así lograr su destrucción, ya que con las armas que poseían era imposible combatir con ellos directamente.

En sus cartas al emperador Carlos V, el capitán extremeño, al hablar de su atrevida expedición, no sólo marca una gran cantidad de pueblos que visitó, todos ellos vinculados, sino que hace mención de otros muchos de que sólo tuvo noticia de oídos. Entre unos y otros no mediaban más de diez y seis a veinte leguas. Lo que hoy es el despoblado de par-

tamento del Petén, era entonces una región llena de vida, de prosperidad y de riqueza, gracias a las fáciles y buenas vías de comunicación.

El pueblo de Izancanác tuvo oportunidad Cortés de trabar conocimiento con Apohpalón, grande y poderoso comerciante que ejercía el tráfico por todos los lugares comprendidos entre México y Honduras. Hablando de este personaje, dice López de Gomara: "Acostumbraban, a lo que dicen en aquella tierra de Acalá, hacer señor al más acaudalado mercader, y por esto lo era Apohpalón, que tenía grandísimo trato por tierra, de algodón, cacao, esclavos, sal, oro, aunque poco y mezclado con cobre y con otras cosas; de caracoles colorados, con que atavían sus persona y sus ídolos; de reñinas y otros sahumerios para los templos; de tea para alumbrarse, de colores y tintas con que se pintan para las guerras y fiestas, y se tiñen para la defensa del calor y frío, y de otras muchas mercaderías que ellos estiman y han menester; y así tenía en muchos pueblos de feria, como era Nito, factor y barrio, por sí, poblado por sus vasallos y criados tratables." Esta sola noticia, es un hermoso cuadro que nos pinta la actividad comercial de aquellos tiempos remotos, que hoy, ni con los beneficios del vapor y del ferrocarril, ha podido resucitarse.

Por lo que hace a lo político, se tenían las noticias con una precisión que hace honor al primitivo sistema de correos existente, y a información de que disponían los mandatarios, El Canek, señor del Itza, que habitaba en la isla de Tayazal, dijo al caudillo castellano, tan pronto como éste le habló del gran monarca a quien representaba: "Hace ya mucho tiempo que, por boe de los mercaderes de Tabasco y por otros conductos, sé del gran personaje y de las proezas que realizan sus ejércitos." Sabía, al propio tiempo, de lo que pasaba en la costa de las Hibueras, donde se encontraba Gil González Dávila, que con su infidelidad había obligado al conquistador de México a emprender el viaje que iba realizando.

De la región en que hoy se encuentran las ruinas de Copán, poco más o menos, la ruta seguía por el territorio de Honduras, pero ya derivando hacia la vertiente del Pacífico. Descubrimientos muy importantes se han hecho últimamente, en lo que respecta a la parte que vinculaba di-

ALMA AMERICA

cha república con la de Nicaragua. Gracias a un acuerdo celebrado entre los alcaldes de Danlí, departamento del Paraíso, en tierra hondureña, y de Jalapa, en el departamento de Nueva Segovia, en territorio nicaragüense, y que han trabajado con actividad e inteligencia, se ha encontrado en esta región la parte que corresponde de la "ruta del oro," y que sigue por la cordillera de Dipilto y va a Jamastrán. El camino se hacía bordeando ríos y aprovechando las pendientes suaves, sirviendo de guía en Honduras el río del Aguila, y en Nicaragua el de Solonli. Don José Idiáquez, que ha tenido oportunidad de conocer estos trabajos, que ha hecho estudios en este asunto, y que lo ha recorrido en compañía de otros expertos, los señores Donaldo Sosa y Francisco Moncada, dice:

"Los vestigios de la ruta precolombina revelan que tuvo importancia tanta, que yo tengo razones para creer que dicha vía tramontana formó parte de la que tuvieron los mayas para ir a México a las tierras de los bogotas e incas, a traer oro y esmeraldas." Y agrega:

"Me sentí poseído de una respetuosa admiración, ante el trabajo de aquellos hombres, tenidos por incultos, que pudieron hacer obra tan grande."

Desde Jalapa el trazo se inclinaba más cada vez al litoral del Pacífico. Aprovechaban las planicies del suelo en estas regiones, y sobre todo parte del territorio de Costa Rica que constituye la provincia de Guanacaste, grandes llanuras de fácil acceso. Así se llegaba a una comarca por todo extremo importante, donde imperaba, en tiempo de la conquista, el ínclito cacique Urraca. Según Oviedo, la población de Castilla del Oro ascendía a dos millones de almas, y era hacia esta ribera donde se ofrecía más densa.

"Se dividía, apunta el mismo autor, en una multitud de pequeños señoríos a cacicazgos, habiendo apenas dos leguas de distancia entre unos y otros."

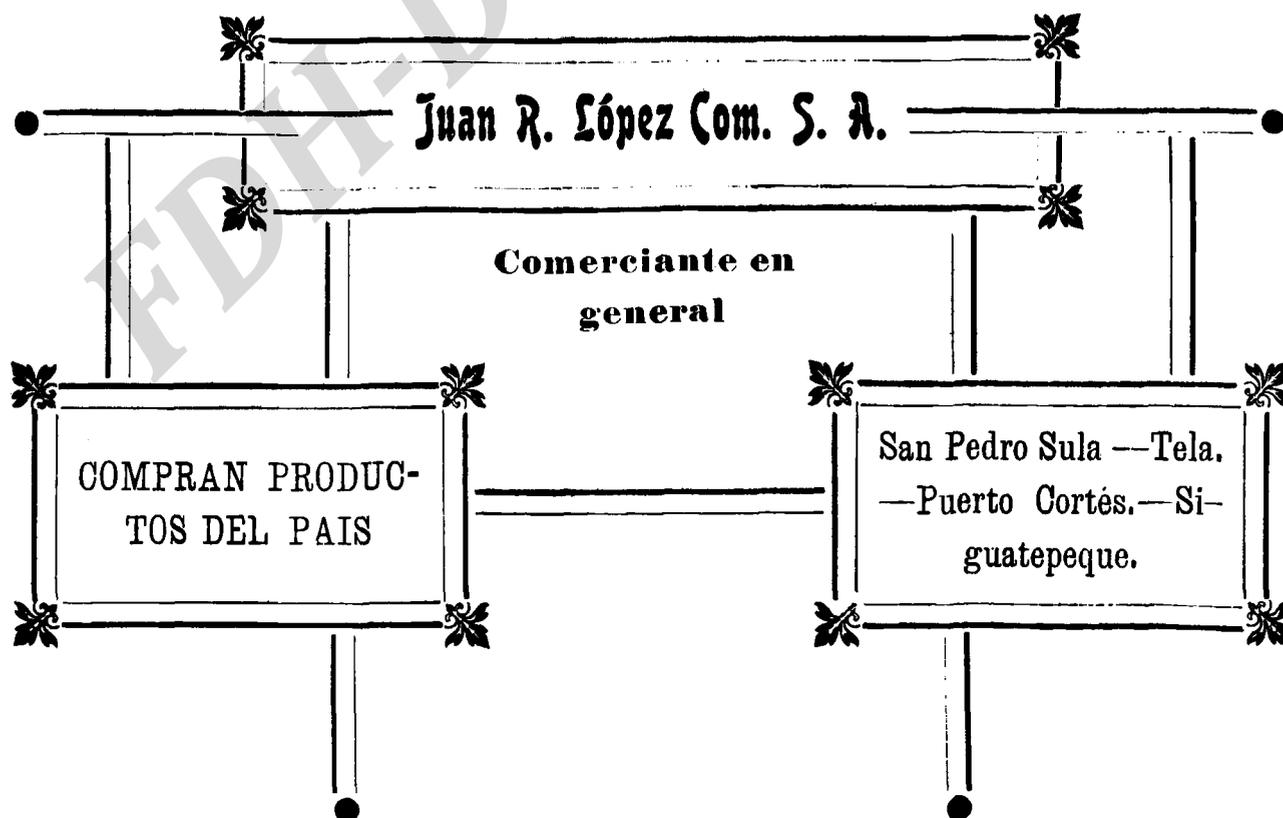
Esta porción geográfica era conocida con el nombre de Burica, que hoy se ha transformado en Buruca. De aquí se proseguía para Panamá. El trayecto que media entre estos dos lugares debió ser el que aprovechó Francisco Pizarro en su incursión por tierra, mientras el licenciado Espinosa iba por mar en busca de la isla de Cebaco. Se sabe vagamente que el futuro conquistador del Perú se internó muy adentro y que peleó con aguerridas tribus de indios; pero, desgraciadamente, los historiadores son muy parcos con respecto a esta empresa

que podría darnos luz en el asunto que nos ocupa.

Esta parte de la "ruta del oro" merece especial mención, porque en los dominios de lo que hoy es Costa Rica se encuentra el gol de Nicoya, lugar afamado por sus magníficas perlas. De aquí era sin duda las que usaban los reyes quichés y cachikeles y, desde luego, los emperadores mexicanos. Este es un centro perolífero que posiblemente no tenga rival en nuestra América, sino en la isla de Margarita, en la república de Venezuela. Cosa análoga pasaba con las esmeraldas, como lo indica muy bien el señor Idiáquez. De Colombia debieron proceder aquellas magníficas que enloquecieron a Cortés y a sus capitanes y que fueron pasmo de los orfebres de la península, razón por la cual ni los castigos, ni los halagos consiguieron que les fuera indicado, en México, el sitio ocupado por la mina de donde eran extraídas esas admirables piedras preciosas.

Y pues tantas riquezas pasaban por el camino de que hemos hablado y que, si no por su calidad, aunque esta era muy notable por su extensión merece lugar de preferencia entre los célebres del mundo, bien puesto está el nombre que se le ha dado: "ruta del oro."

MÁXIMO SOTO HALL.



XVIII

Apenas libre Madeleine, no queriendo estar más tiempo en el hospital aunque el temor la invalidaba, temiendo que su esposo fuera a descubrir su fuga, alejóse de aquel lugar; bendiciendo desde lejos la casa sublimada donde encontró la redención.

Fué en busca de su hijo antes que nada.

Sólo encontró a la pobre vieja, a la india Lola, a la infortunada mujer que ya desesperaba de volver a verla.

Nana, por Dios, mi hijo... ¿qué has hecho de mi hijo?

Pero largo tiempo tardara en contestar la sirvienta a la vista de aquella mujer fuerte, sana y vigorosa.

¿Eres tú, mi nena, eres tú, mi angelito, eres tú, mi muchachita consentida?—la decía—¿qué has hecho, qué hada te ha salvado?

—Mi hijo, Lola, ¿dónde está mi hijo?

—Nena, perdóname... tu marido vino, me injurió, me golpeó, dejó mi carne hecha pedazos esa noche... Mira...

Y le mostraba su espalda donde aun perduraban las huellas de los golpes.

—Tu marido vino y me preguntó por tí. Yo le dije la verdad, porque al instante empezó a vociferar delante del niño que ya se da cuenta de todo, empezó a decir que tú eras una perdida, que te habías ido con un hombre, que no te habías ido a curar... Madeleine... perdóname; pero yo le dije a donde habías ido, sin darle el lugar del Sanatorio, porque no lo sabía.

El, después de pasado el furor, sacó a su hijo dormido y yo, arrastrándome hasta el auto donde ellos iban a partir, le pedía llorando que no fuera cruel, que me dejara ir con ellos; pero al andar el carro, él me arrojó duramente y fui a caer junto a la escalera de entrada.

Me hice una herida más profunda que la que tú recuerdas... aquella de la frente, hace años...; pero a pesar del dolor, aun escuché que decía con una carcajada brutal: "al fin que si no ha muerto, la morfina la ha de matar, qué va a curarse esa..." y aquí, mi hijita... mi adoración, mi bien, él dijo una obscenidad para tí... para tí que eres mi Dios.

Madeleine, qué de noches sin sueño llevo de pasar! ¡Qué de días sin comer! ya mis pobres huesos no pueden, no pueden. Madeleine, recoge tu hijo y vámonos para México.

Estás curada, mi bien, estás curada, mi nena... ¿con qué he de pagar a Dios este milagro?

Hijita, mi muchachita querida, recoge a tu hijo y vámonos a México.

Y la anciana abrazaba a su tesoro llena de felicidad.

Madeleine no quiso ni sentarse. Bebió un vaso de leche que le ofrecía la india fiel y acompañada de ella, tornó a tomar el camino de París que acababa de dejar, para visitar al doctor Lambert, por si hubiere vuelto.

Desdichadamente, el doctor amigo, aun permanecía allá en Nueva York y Madeleine, se dirigió al correo donde recogió tres cartas de su poeta ausente, pero que no le había olvidado.

Mientras el automóvil de alquiler, rápido la llevaba hacia su hogar, hacia el Castillo de la Tour du Roi, Madeleine iba pensando qué haría de su vida en lo de adelante.

Vivir con su esposo desde luego, avenirse al martirio, sufrir hasta el último instante, siquiera fuera por su hijo. Un temblor nervioso le acometió. Su marido no creía o no quería creer en su ida al sanatorio... ¿por qué dudaba? Ella jamás le engañara. No lo amaba, pero le respetó siempre.

Ella podría probar, ella podría hacer por ser creída, al fin que el peligro que existió de que no la dejaran curarse había pasado, pues la cura era un hecho.

Ella llevaría si era preciso a su esposo, hacia el doctor McIntosh, y quedaría probado que permaneció casi tres meses en aquel sanatorio del Dr. Clariond, bastante conocido en París.

Pues, de las escenas relatadas por su nana, pasado hubieron varios días y en ese tiempo, ya hubo él podido hacer indagaciones, buscando en todas las casas de salud y no lo hizo.

Por qué? ¿qué planes tenía premeditados? ¿qué intentaba? ¿la juzgaba muerta?

Las cartas de Nervo yacían en su regazo, fue abriéndolas una por una y al leerlas, comprendió

que necesitaba para siempre el sacrificio. Si ella fuera libre, correría a buscarlo, a ser su esposa, su hermana, su amiga... lo que él quisiera, menos su amante.

El honor que inculcaran los padres muertos a aquella mujer, volvía a alzarse imperioso, dominador.

Si ella no amara cual amaba ya a ese hombre,—no con, el sentimiento de una hermana, sino con el poder infinito de su único amor,—Madeleine se separaría de su marido. Sentía un horror invencible a volver a aquella casa, donde el vicio la acechaba, donde la maldad estaba presta a desgarrarlas.

Madeleine no tornaba al hogar, sino como le aconsejara su nana, a recoger a su hijo para alejarse de una vez y para siempre, de aquel antro espantoso, que le hacía al recuerdo, temblar las carnes, erizarse sus cabellos, y empaparse la frente de un sudor helado que le corría abundante.

Pero Madeleine amaba y si llegara por medio del divorcio a ser libre, entonces, correría, sin freno, sin dique, sin valladar, hacia el hombre por quien tantos años hacía, pensara desde el amanecer hasta caer el día.

Y no bastante el tiempo para tenerle en su pensamiento, el sueño le llevaba hasta él, le mostraba a su poeta de mil formas, de mil maneras.

Y, de las cartas que leyera durante los diez y seis kilómetros que le separaban de París a su casa, sólo guardó una, la que hablaba de la huérfana que el poeta antes de partir a México le recomendaba.

—Toma, Nana, guarda esos papeles muy bien, voy a necesitarlos, muy pronto. He de pedirte los, no los tires, Nana, que son la suerte de una muchachita a quien urge proteger.

No sé cuando iré por ella—quedóse pensando—pero iré algún día, he de traerla a mi lado, y haciendo un esfuerzo, me he de arrastrar a los pies de Amado Nervo y he de pedirle perdón del engaño, le diré que le amé mucho, que sufrí mucho, que me ví al borde del abismo, y le contaré toda la historia de mi infortunio, para que tenga asco de mí y ya no me ame.

ALMA AMERICA

Y, sin embargo, yo protegeré a su huérfana, me quitaré la careta, dejaré de ser la *Novia de Ner-vo*, para ser tan sólo, la más infame de las mujeres que jugó con el corazón de un hombre, que le hizo pensar en un posible amor.... pobre poeta! ¡pobre amado mío! ¡si supiera que por quitarle una pena, daría lo último de dicha que me resta aquí en la tierra!

En fragmentos pequeños, rotó las otras cartas después de leerlas una y otra vez.

Mientras, la india Lola la miraba, la volvía a ver y no tornaba en sí de su asombro. ¿Era Madeleine aquella mujer?

No, no podía ser sino un milagro de la divina madre del Señor... de la divina madre de Dios.

Hijita, —insinuó la anciana,— vamos a esa ermita de la Señora de la Montaña que está a dos kilómetros antes de llegar al Castillo?

He hecho un voto, Madeleine por tí, por tu salud... hemos de ascender de rodillas hasta la roca donde se labró el nicho de la virgen, tendrás fuerzas?

Sí, Nana, ya lo creo que tendré; mi virgencita querida, dices bien, me ha curado... vamos allá.

Y caía la tarde, cuando las dos mujeres volvieron a bajar confortadas ambas en la fuerza que da la fé, para dirigirse al lugar del martirio.

Una paz infinita imperaba sobre los seres y sobre las cosas, mientras el automóvil, de un golpe, detenía a la puerta de hierro del Castillo, pues Madeleine no quiso que el chauffeur se enterara de su vida. Harto se le representaba la escena de violencia que se iba a suceder.

Mientras descendía del vehículo, la visión gigantesca del amado a quien ahora más que nunca juzgó perdido, se alzaba en el infinito de su resignación y de su esperanza.

Entrevió la mirada del poeta que desde lejos la invitaba a sufrir y cogiendo decidida el brazo de su anciana aya que temblaba, avanzó decidida a romper para siempre aquellas cadenas de rosas, para atarse las eternas, las de hierro, las que cual grillete doloroso le unían a su destino.

La pálida luna se abrió paso tímida y blanca.

Un rayo tembloroso, hirió la rubia cabellera y la india Lola que la contemplaba, aseguró más tarde, que un nimbo radioso, como el de las santas de un templo, fulgió sobre la frente de Madeleine.

XIX

Jugaba el niño en la terraza, cuando sintióse estrechado entre unos brazos que le apretaban con una fuerza que mucho tiempo hiciera no sentía.

Mi hijito... Mi Raoul adorado... mi bien querido... ya nadie te separará de mí... nadie.

Mamá; pero ¿eres tú, mamá? qué linda estás, qué bonita, qué colorada, qué gorda... ¿por qué tardaste tanto en venir, mamacita mía? ¿Por qué te fuistes, ¿qué, ya no me quieres?

No, hijo mío, es que te quiero y te he querido demasiado, es que ya no quise ser lo de antes, quiero que me respetes, que me ames, que juegues conmigo, que reses conmigo, que vayamos juntos a México, que llevemos el cuerpo santo de tu mamá grande como ella lo ha pedido.

Mi Raoul, no me canso de verte... pero ¿estás enfermito, mi hijito? ¿qué tienes, primor? ¿qué tienes?

El niño no acertaba a responder.

No se cansaba de ver a su madre ¡qué linda era! ¡nunca la conociera tan bella!

Nana, clamó entusiasmado, qué bonita y qué buena es mamá ¿verdad, Nana?

Tú verás, papá dice que ella es mala, que no me quiere, que se fue con un hombre...

Madeleine no dejó que aquella vocesita inocente y pura concluyera la blasfemia. Cerró con su mano la boca que iba a pronunciarla y estrechándolo entre sus brazos, sollozando le dijo: Nunca digas eso, hijito... no vuelvas a decirlo, ni lo creas nunca. Primero que me hagan pedazos, primero que me pisoteen antes que irme sin tí... y menos dejarte por una infamia.

Y los espasmós del llanto prolongado, llenaban con su doliente gemir el silencio de aquella hora.

La india Lola, blasfemaba contra el infame que sin respeto alguno, hería de tal manera la inocencia de su hijo, enseñándole a maldecir de su madre.

Ni con toda la sangre pagaría el muy rufián. Ni con toda la sangre... Mi nena, mi ángel, la más pura de las mujeres a quien sólo la desdicha trajo a esta suerte.

Ella se hubiera casado con un buen hombre y ya verían si era posible tanto dolor como pasado hubo al lado de este malvado doctor Bourbonnais de mis pecados...

Los criados del Castillo, acudieron a ver a su ama a quien tanto querían. No cesaban de contem-

plarla tan rozagante y llena de vida. El señor les había dicho que el pájaro había volado de la jaula y que en pos de otros amores, olvidando el respeto y el deber, se había lanzado a nuevas aventuras.

So bribón... so puerco... maba la anciana Lola... mi nena se fue a curar, ¿qué no la ver tan linda y llena de vida? Cuando un hombre sufre un baldón de esa clase, se resigna y calla ocultando su desdicha. Si es hombre mata al ladrón que le robó su honor y si es cobarde... se calla y se aguanta... pero no blasfema ni ensucia... menos cuando esta pobre paloma apenas si tiene valor de abrir la boca.

Madeleine intervino diciendo: cállate Nana deja las cosas como están. De aquí en más todo será distinto, ya verás tú cómo mi marido ha de cambiar y se ha de convertir en otro... ¡ya lo creo que se ha de convertir! quien ve a este ángel divino, que por él no se enmienda? ¿quién tiene un hijo tan hermoso y no vive sólo para él...? y, mientras que los besos acariciaban en torrente impetuoso aquella cabecita adorada de blondos rizos como los de su madre; sin quererlo, los azules ojos de Madeleine, se perdían en la noche que esplendía reina y señora allá tras aquellas paredes.

Sin quererlo, iba pensando en que si pudiera coger a ese niño, emprender el camino, llegar hacia el poeta querido y siempre amado, arrodillarse a sus pies y decirle: "éste es mi hijo... será el hijo de los dos, le amaremos mucho... mucho..."

Pero el obstáculo se alzó, y el doctor Paul de Bourbonnais, avanzó silencioso, con el odio en los ojos y la blasfemia en los labios.

Al verle, los criados retiráronse espantados, atisbando tras las puertas, anhelantes de aquel platillo de escándalo que se les iba a dar.

Sólo la vieja Lola, cogió el niño en sus brazos y como para proteger con su débil cuerpo a su ama, se interpuso entre ambos. La mano ruda y fuerte del hombre la empujó con violencia, y abrazada del niño, se tambaleó una y dos veces, para caer al fin sobre la alfombra.

Madeleine, de pie, erguida, fiera, inmovible, esperó el ataque y se dispuso a repelerlo.

—Hola! ya estás de vuelta?... ¿qué te has creído que yo voy a tenerte en mi casa? ¿te has creído que después de lo que has hecho te consentiré un momento más aquí?

ALMA AMERICA

Largo, largo de mi vista, si no quieres que te mate.

Te enfangaste hasta que quisiste, me deshonrastes hasta que la sed de otro macho te hastió. . . .!

Cállate, no puedo oír estos ruidos. . . . no quiero ni debo esnar tales suciedades.

A—Suciedades ¿y eres tú quien asustas? ¿eres tú, la última y querosa de las morfínomanas, que vendía su cuerpo a cambio una inyección. . . . todo lo sé. . . do lo he sabido después.

—Mientes, mientes. . . , cobarde, le gritó ella con toda la fuerza de su corazón.

—Yo no miento. . . .

Y aquí, la injuria más abominable para una mujer, le hirió el rostro, al mismo tiempo que la mano vil, quiso cogerla de los cabellos y arrastrarla por el suelo.

Pero el doctor Bourbonnais no contaba con que la Madeleine que tenía enfrente era otra, la que rechazándole de un empujón se puso a salvo y volvió a erguirse más fiera que nunca.

—Sí das un paso más, llamo a los criados—le dijo— y hago que se te heche de esta casa, donde tú, el bandido, el ladrón de felicidad y dinero no debe estar más.

—Pero ¿te has vuelto loca. . . .? ¿qué tienes? ¿quién te ha dado tales valentías? ¿has dejado la morfina a cambio de la marihuana que usan los indios de tu raza?

—Eso, es lo que tú tomarás, gritó la vieja india envalentonada al ver una decisión, jamás contemplada en su ama. . . .

—Bruja maldita ¿te callas o te callo. . . .?

Y quiso arrojarle entonces a desahogar su cólera contra la anciana; pero Madeleine, la empujó de prisa, junto con el niño y encerrándolos en la pieza contigua, se guerdó la llave en el bolsillo de su falda.

—Doctor de Bourbonnais, dijo claramente y precisa su voz:

Entre nosotros, nada puede haber ya de común. Sí, por respeto y por deber hacia ese hijo que inocente, yace ahí. . . . sí, por callar la boca al mundo os avenís a vivir bajo este techo, seréis mi esposo entonces, para todos; pero en el interior de esta casa el más indiferente para mí. . . . Si reflexionáis un poco y comprendéis que la sociedad nos pide este sacrificio. . . . podéis quedaros. De otra manera, salid de esta morada, donde nada tenéis que hacer.

Podría promoveros un juicio de divorcio y obligaros a restituirme mi fortuna que habéis tirado. . . . pero, por no manchar el nombre de mi hijo, me doy por recibida de

todos mis bienes, acepto vuestras hipotecas, paso por vuestros derroches, y. . . . estamos en paz!

El doctor Bourbonnais, se restregaba los ojos una y otra vez, dudando si sería aquella Madeleine que se alzaba soberbia ante sus ojos, la Madeleine que él había visto tres meses apenas atrás, enflaquecida, asquerosa, arrastrándose ante sus plantas por una mísera pastilla de morfina.

Era, pues, esa mujer iracunda, soberbia, llena de coraje y de fuerza la que siempre había él visto humillada, hecha una idiota, con los ojos nublados como por un velo, con el paso vacilante como el de una ebria, con la boca entreabierto y reseca, llena de una salivación espesa que inspiraba náuseas. Era, pues, aquella flor de vida, la que él esperaba ya encontrar pudriéndose en la fosa?

Maldito médico quien la curó! ¡maldita suerte que no le dejó ir a sacarla de allí! maldita su vida, si aun había de permanecer atado al grillete de un matrimonio que ya le era insostenible, hediondo, sin fruto alguno para sus ambiciones.

El quiso aquella mujer cuando la pensó rica, cuando la creyó un filón digno de explotar. ¿Ahora? Cuanto antes se deshacería de ella. . . . cuanto antes.

Como si leyendo estuviera en el fondo de aquel cerebro tenebroso los pensamientos infames que lo dominaban, Madeleine continuó hablando.

—De aquí en más señor doctor, que en vuestras manos tuvistéis mi salud y sólo supistéis arrojarme más y más cada día en el abismo en que me perdía. . . . de aquí en más, no soy vuestra mujer, soy vuestra víctima, sí; pero nunca vuestra esposa.

Era yo muy niña, cuando vuestra seducción malévola me cautivó. Si mis padres vivieran tomaría a mi hijo en mis brazos, y al amparo de ellos, pasaría consagrada a él, mi pobre vida de mujer burlada. Pero el destino no lo quiere así, y para que el mundo no diga mañana, “la madre de Raúl de Bourbonnais dejó al marido para buscar placeres ilícitos,” he de seguir siempre atada al grillete de mi infortunio.

Pero ya lo dije. . . . ni un dedo de mis manos, tocará el que ha robado a su hijo su patrimonio y que ha hecho de su mujer la más degradada de las mujeres.

Estuve a punto un día de perder hasta el honor; y vos, doctor de Bourbonnais, no teníais caridad ni para detenerme. Bien lo sabíais, bien os dábais cuenta de

la pendiente en que yo iba resbalando, y a todas mis desventuras, a todas mis desgracias, sólo contestaba el miserable desprecio de vuestra alma ennegrecida sugestionada por la impúdica ambición del dinero.

—¿Te callarás víbora maldita?

No vengas tú a hablar de honor ni me quieras achacar los vicios que te legara tu. . . . (aquí otra blasfemia) de tu madre.

Madeleine no pudo contenerse.

—Fuera de aquí, al instante fuera de mi vista gritó exaltada.

—Te vas tú a la calle, y al momento que te vas; no yo, que estoy en mi casa, que tengo derecho.

—¿Derecho? yo quisiera que me enseñaras cuál derecho puede tener sobre lo que es mío, sobre lo que constituye mi patrimonio, un hombre que no ha traído al hogar sino deudas y mala fama.

—Sí, señora, derecho. El derecho que da la ley al marido, de regentear los bienes de su mujer, cuando ésta ha perdido la razón.

Sí, yo tengo pruebas firmísimas, tengo testigos de que mi mujer ha permanecido en mi casa, porque su locura es tranquila y pacífica; pero mi mujer, señora, hace cinco años que ha cometido actos que no son los de un cerebro normal

Madeleine dio un grito y cayó desvanecida sobre el piso sin que el doctor Bourbonnais se detuviera a mirarla siquiera.

Su plan estaba trazado.

Rápido, se acercó a la joven desmayada y cargando con ella en sus brazos, la llevó a su consultorio y le aplicó sobre el rostro una mascarilla de cloroformo, que anestesiándola dejóla en estado completamente inerte.

Imitó perfectamente la letra de Madeleine y escribió un breve recado para la india Lola que decía:

“Nana, sigo mala, el anhelo de la morfina me persigue, déjame volver unos dos o tres meses de nuevo al sanatorio. Cuida a mi hijito, y no reveles a nadie, suceda lo que suceda el lugar a que me retiro.—Tu Nena.”

La india permanecía encerrada en el cuarto con el niño.

Había escuchado las voces desatempladas de sus amos, había oído las injurias de unos y otros; pero sin tener ya miedo de su Nena a quien veía resuelta y útil para defenderse, llena de vigor y de fuerza, notando que el niño lloraba, fué internándose con él hacia las piezas interiores, tra-

ALMA AMERICA

tando de alejarle de aquella escena que llenaba a la criatura de pavor.

Ganó la escalerilla privada que conducía a las recámaras altas, y como la noche avanzaba, en la creencia de que Madeleine, sólo había venido al castillo a recoger a su hijo empezó a preparar sus maletas, tratando de llevarse en

ellas los recuerdos más íntimos de su señora.

El pequeño a las dulces palabras de la anciana, fué quedándose dormido esperando a su madre a quien tenía sed de besar.

—¿Nos iremos de aquí, nana,

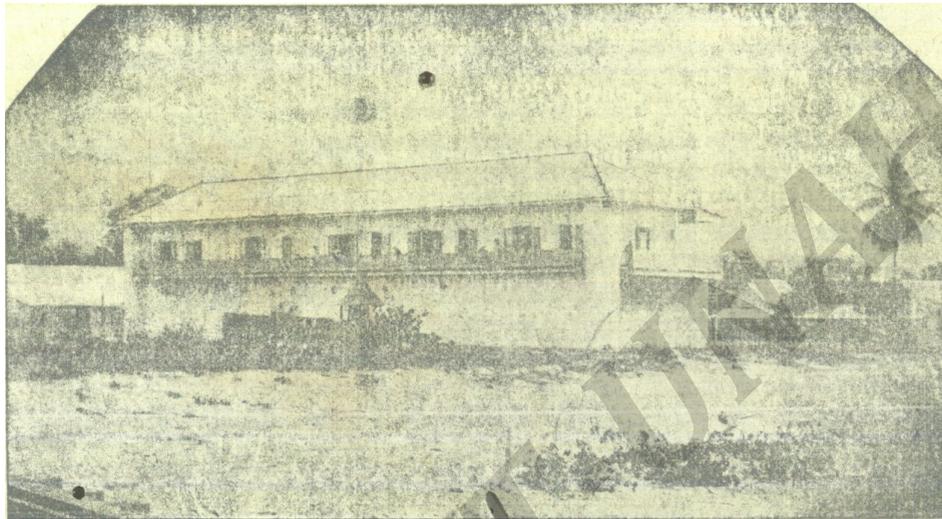
—Sí, hijo mío, nos iremos de aquí, nos iremos a México todos.

—Pero papá no, nana; yo no quiero que él vaya porque le pega a mí mamá...

—No, hijito, nunca digas aunque lo veas. El no irá, apures.

Cerráronse lentamente los ojos a la canción inefable de la esperanza en viaje que la seducía.

De la Ceiba



Cuartel del puerto de La Ceiba

EL CUENTO DE LA SEMANA.

UN SOÑADOR

Al pie de los Andes, en ese *tambo* perdido entre las punas, la almohada me pareció lujo excesivo cuando es tan fácil suplirla con el poncho plegado sobre la silla de montar. Además, me la traje, arrastrándola por carreteras y pesebres, un indiecito desaharrapado que ostentaba en su rostro dos cerezas de buen tamaño.

Al acariciarle una mejilla con la mano, advertí que eran brotes recientes de la tremenda *verruca* del país.

Mediaba la noche de junio, un cuajarón de estrellas sanguinolentas aluciraba la soledad del trajinante; y era tarde, caramba, para observar las precauciones que me aconsejaron las almas caritativas en el puerto.

—¡No yaya a beber el agua ni tocar a un enfermo! Le dará *verruca* y nadie, sino los indios, sabrá curarlo.

Pero las almas caritativas no habían trotado como yo ocho horas seguidas por desfiladeros ardientes bajo la amenaza de los

altos cóndores que buscan presa en las cimas. Acepté la almohada, bebí el agua turbia y me tendí a dormir en el poyo de tierra que las espaldas de otros caminantes habían socavado como una tumba. El *tambero*, hombre discreto y bondadoso, vino tirando mi mula del ronzal para advertirme:

—Cuidado, que se la va a robar.

Por consejo suyo até las riendas a mi mano izquierda (la derecha sirve para el revólver) y así empezamos a dormir la mula y yo, fraternalmente unidos por este lazo corredizo que nos despertaba a entrambos según los vaivenes del sueño. Entonces la luna llena, colándose por las rendijas del techo de paja brava, iluminó en el rincón de la pesebrera una figura mística. El hombre no parecía dormir, sino miraba en alto, con las manos cruzadas como un santo de iglesia. Su barba inculca había crecido en libertad por el rostro ama-

rillo como la puna y trepaba hasta el confín de los ojos soberbios que relucían en el matorral nocturno de las cejas. Como si no hablara conmigo, dijo sin mirarme:

—Lo está desvelando la luna. Así pasa, señor. Mire que la luna está gorda; ya la van a trasquilar. Si caváramos siguiendo su luz hacia el Norte, hallaríamos una veta de plata que llaman *bonanza*. También debe de haber oro; ¿se fijó al pasar en esos montes rojo? Son todo cobre y esos otros verdosos son plata en barras. ¿Se figura, señor, esta injusticia? Yo conosco todo el mineral y las gentes no quieren hacerme caso. Usted viene buscando minas, por supuesto.

Nimbado en el plenilunio que le mojaba media barba, me miró desconfiadamente, y como yo hiciera un signo negativo, agregó:

—Bueno, no quiere confesar. Nadie confiesa. Bueno, así se comienza. Todos tienen miedo

ALMA AMERICA

de que yo les arruine lo ganancia, ¡badajo! Míreme esta pepita.

La mano mugrienta rebuscó en el hatillo que colgaba del poncho, para dar con un magnífico pedregal de oro bruto. Yo palpé el bolsillo bajo mi poncho. Pero el nombre de las barbas— Sebastián Cabral, para servir a usted— tenía de cerca la más inoportuniva catadura que darse cabe. preámbulos, empezó a contar su vida, divagando bajo la luna llena que daba al pesebre no que exaltación de navidad.

—Así será, pues, señor— murmuraba Sebastián Cabral, acariciando la frente de mi mula con simpatía irresistible que no podía de inquietarme.— ¡Si no me confesarlo, paciencia! ¿Pe- ¿quién viene a la provincia otra cosa? De aquí sacaron los útiles, doctor, el oro y la plata del mundo. La corona de los reyes y las sortijas de mi abuelo a Santa Rosa y todas las cosas que se fueron para los ritos de todo es oro peruano. Pero, mejorando lo presente, yo conozco el país de Loreto, donde los ríos arrastran pepitas más grandes que un maní. Oro puro, doctor, figurese. Y allá nos fuimos con varios compadres por caminos de infierno anda y anda y anda. Atraviese usted ríos en balsa y camine por tierras de café y cómase usted monos gordos, que no son mala carne cuando saben guisarlos. Quince días, treinta días, cincuenta días. Las latas de conserva del suelo quedarán decir que otros p... roseros habían pasado ya. Los cocodrilos salían a mirarnos de los pantanos, llenos de risa; nos bebíamos dos obleas de quinina cada

mañana y nos trompeteaban los oídos como si fuera el himno nacional, con tal inquina, ¡badajo! que por la noche dábamos el alerta a cada rato si crujían las ramas o si los pericos pasaban sobre las cimas chillando. Hasta que quién te dice que por dos latas de jamón y una carabina, un indio *conivo* se ofreció a llevarnos a la tierra del oro. Era cerca, doctor, pero teníamos que atravesar el gran río donde está la serpiente dormida. Esos cholos le rezan a la serpiente, que se pasa las horas en el fondo del agua mirando las balsas que se atreven a pasar el *rápido*. No dice nada, pero, eso sí, le da capricho cuando las gentes de la balsa conversan y el indio nos había recomendado que no chistáramos. Todo mojado, daba grandes palotadas con un remo de chonta, cuando a lo mejor alguien tuvo miedo de irse a pique y se puso a gritar y la serpiente movió la cola en el fondo. Así naufragamos, doctor, cuando estábamos como quien dice en la puerta de la tierra del oro. En la orilla corrimos a unas hamacas colgadas de los árboles de caucho. «Amigos, amigos,» gritábamos con una alegría sófera. Y cuando llegamos, mamita mía, ¡qué horror! En cada hamaca estaba un esqueleto. Se murieron de *beri beri* por supuesto; y uno de los muertos como que estaba a medio caer, porque el hombre quiso bajarse y no tuvo fuerza para huirse de ese infierno...

* *

Mi interlocutor se había erguido bruscamente y por la *quincha* agujereada del *tambo* miró afue-

ra con inquietud. Mi mula dejaba escapar un extraño grito, que era un relincho y rebuzno. Una bala rebotó a mis pies; otra fue a atravesar la cabeza del buscador de oro, que cayó de bruces. Avanzaba yo a la defensiva, guareciéndome el rostro con el poncho, cuando escuché la voz del tambero:

—No se desgracie, doctor. Es la polecía.

La «polecía» del lugar estaba dignamente representada por dos mulatos fornidos, uno con quepis y espadón, otro casi en cueros, pero llevando consigo un fusil muy respetable. Todo había ocurrido tan de prisa que yo sólo acerté a decir, con la severidad del limeño rebelde a las someras ejecuciones capitales de mi patria:

—¿Por qué han matado a ese inocente?

El mulato del quepis soltó una serie de interjecciones tan lujosas que iban más lejos que mi humilde persona, hacia los astros. Sin mirarme, lió en las manos blanquecinas un cigarrillo, lanzó certeramente a la barba del cadáver un horrendo escupitajo de bruja, y después, ya más desahogado, dijo en voz de falsete:

—¿Pobrecito, no? Mamita mía, el muy pen... denciero!

Sólo cuando la policía hubo sacado de los andrajos del muerto mi reloj de oro, que el me robara con arte y discreción incomparables, pude creer que había pasado la noche con *Taita Viejo*, el más ilustre bandido de la provincia.

VENTURA GARCÍA CALDERÓN.

Animales coleccionistas

El afán coleccionista se convierte en manía y muestra cierta alteración mental cuando versa sobre objetos ridículos o la colección no tiene en vista una finalidad científica. Un coleccionista de mariposas, verbigracia, es un simple monomaniático, si las reúne simplemente por reunir las; en cambio, el estudioso entomólogo que hace observaciones sobre las mismas, no puede colocarse en la misma línea.

El «coleccionismo» no es patrimonio exclusivo de la especie humana, y hay animales que lo comparten. Además de nuestra compatriota la vizcachita—bien conocida por su afán de acumular cosas en su cueva—pueden citarse la urraca y el cuervo británico.

Asegura un ornitólogo británico, que ese rapaz se estaciona frente a las puertas y ventanas de las casas a la expectativa de llevar a su nido todo lo que puede: en sus refugios es frecuente encontrar madejas o carreteles de hilo, guantes, pañuelos, clavos, bolsas o carteras, dedales, tijeras, cuchillos, etc. Su instinto llega al punto de saber abrir paquetes para extraer el contenido.

El «clamífero manchado» tiene predilección por los objetos brillantes y junta piedrecillas de colores, plumas de pájaros vistosos, pedazos de vidrio, guijarros, huesos de ratas, u otros pequeños mamíferos. Con todo ello «decora» su habitación en forma pintoresca. Como el animal es es-

trictamente granívoro y frugívoro, aquellos objetos que utiliza para adorno, los busca con ese objeto, ya que no son restos ocasionales de su alimentación.

Aún más notable es el «Amblyoni», de Nueva Guinea, llamado «pájaro jardinero» por los indígenas, pues transporta con su pico trozos de tierra vegetal, y musgos, con los que adorna las adyacencias de su nido, colocando también semillas de plantas florales, que renueva cuando se secan.

Como se ve, los filatelistas y otros ejemplares de la larga familia coleccionista tienen insospechados colegas.

**EL MEJOR EN
TEGUCIGALPA**

Gran fábrica de pantalones
camisas

Se atienden pedidos fuera de esta plaza. Garantizamos la buena calidad de los materiales, puntualidad en el despacho de nuestros productos y esmero en el trabajo

Montes hermanos
San Pedro Sula, Honduras. C.A.

CERVECERIA BREMA
DE HUGO RAUSCHER

La mejor **CERVEZA** Los mejores **FRESCOS**

Tegucigalpa Y el insuperable **APOLLO** Honduras.

EL CRONISTA
DIARIO INDEPENDIENTE
Director:
PAULINO VALLADARES
Suscribase que trae buena lectura.

Farmacia "La Cruz Roja"
Del Dr. Magin Herrera

Hay siempre gran cantidad de medicinas renovadas constantemente.

SEMILLAS
De california para horticultura y el jardín

Flores, entre ellas muy estimadas: Dalias, Pensamientos, Inmortales, Margaritas, Verbena, en colores; Alcanfor, Geranio, Amapola, Claveles, todos dobles. De legumbres en variedades. Accesorios y llantas de bicicletas. Lámparas de carburo y surtido de accesorios de ellas mismas.

PEDRO MARTINEZ PAZ.
El Benque, San Pedro Sula, Honduras C. A.

FARMACIA SALVADORENA
del Dr. Rapato y Cia.

MODERNO establecimiento que cuenta con todos los útiles y medicamentos indispensables para el mejor servicio de la ciudad. Relaciones comerciales con las casas más importantes americanas y europeas.

ESPECIALIDADES PROPIAS

Tónico de Kola Gomas Arsenicales
Pastillas azules antipalúdicas.